

# Lecturas

para la Semana de Oración

Para ser leídas del viernes 1 de diciembre  
al sábado 9 de diciembre de 2017

*La justicia por fe*



# Introducción

*“También debes saber... que en los postreros días será difícil ser cristiano, porque habrá hombres amadores de sí mismos y de su dinero; serán orgullosos y jactanciosos, burladores de Dios, desobedientes a sus padres, ingratos a ellos, y completamente malos” (2 Timoteo 3:4, The Living Bible, Parafraseado).*

Puesto que comenzamos la Semana de Oración en un tiempo en que el mundo está en crisis en muchos sentidos y el mundo religioso celebra el quinto centenario de la Reforma Protestante, es apropiado centrarnos en Jesús y la “Justificación por la fe”. El principio de *Sola scriptura* (Sólo por la Escritura), predicado y practicado por los reformadores del siglo XVI, ha formado en gran medida la sociedad occidental. La idea de que hay leyes absolutas en la naturaleza así como también en la conducta humana ha creado, en muchas maneras, el mundo en el que vivimos. Creyendo en la coherencia de la ley natural, el hombre ha aprendido a volar sobre las nubes, a crear redes de comunicación y a vislumbrar algunos de los mecanismos verdaderamente asombrosos del maravilloso tejido de la vida.

Sin embargo, mientras gozamos de los frutos del conocimiento avanzado, la raza humana desafortunadamente ha dado la espalda al conocimiento más importante, no pudiendo aplicar las leyes absolutas de la interacción humana y el lado espiritual del hombre. Dios realmente ha bendecido este mundo con ricos tesoros físicos y espirituales; pero los frutos respectivos de gratitud y humildad no se han manifestado.

Hoy “se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia, como regla de la fe y del deber... La misma adhesión incondicional a la Palabra de Dios que se manifestó en los días tan críticos de la Reforma del siglo XVI, es la única esperanza de una reforma en nuestros días...” (*El conflicto de los siglos*, pág. 217).

“En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 5, pág. 127).

Ya que los principios de la ley de Dios no han cambiado y no pueden cambiar, seamos transformados en nuevos hombres y mujeres en Cristo Jesús. Contemplándole y siguiéndole a Él, la Roca de nuestra salvación, reflejaremos verdaderamente su imagen. El secreto es sencillo: “Llegamos a ser vencedores ayudando a otros a vencer” (*Review and Herald*, 25 de febrero de 1909).

Despertémonos, levantémonos y reavivemos nuestras lámparas para reflejar el carácter de Dios a todos los que estén a nuestro alrededor y enviemos el mensaje de salvación al mundo a través de nuestras acciones, ofrendas y oraciones. Él ha mandado que nuestras vidas y nuestras ofrendas generosas de amor sean de bendición para muchos que están tanto cerca como lejos con una revelación de sí mismo a la última generación de la tierra. Considerando los tiempos y las grandes misericordias de Dios para con nosotros, ¿podemos también dar? Nuestro corazones ardan con ese “primer amor” mientras vemos que la venida de Jesús se acerca.

El sábado 9 de diciembre, el día final de la Semana de Oración, es un día de ayuno y oración. Las ofrendas de la Semana de Oración anual serán destinadas a la Asociación General. Serán distribuidas a través de una amplia variedad de difusión misionera y bendecirá la obra del Señor.

Se pide que los líderes visiten y compartan las lecturas con aquellos que no pueden asistir a las reuniones por enfermedad o invalidez. Todos participen plenamente de esta Semana de Oración mientras tanto los creyentes de todos el mundo se unen en oración a Dios por el derramamiento de su justicia en cada corazón que está entregado a su voluntad. Esta es la única manera en que se puede cumplir la promesa, que “Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas” (*El conflicto de los siglos*, pág. 581).

—Los hermanos y hermanas de la Asociación General

## Lecturas para la Semana de Oración

del 1 al 9 de diciembre de 2017

1. **La justicia es amor** . . . . . 3  
*Francesco Domenico Caputo*
2. **Justicia imputada e impartida** . . . . . 7  
*Pablo Hunger*
3. **Obediencia perfecta en Cristo** . . . . . 10  
*Roland Dela Paz*
4. **La relación entre la fe y las obras** . . . . . 13  
*Rafael (Felipe) Acuña Sanchez*
5. **Cristo, el centro de nuestro mensaje** . . . . . 15  
*Danilo Lopez Monterroso*
6. **Justificados por la fe** . . . . . 18  
*Alfred Ngwenya*
7. **El mercader Rakal y la perla de gran precio** . . . . . 20  
*Idel Suarez Moleiro*

Publicación de la  
Asociación General  
Sociedad Misionera Internacional  
de la Iglesia Adventista del Séptimo Día  
Movimiento de Reforma

625 West Ave. • Cedartown, GA 30125  
Teléfono 770-748-0077 • Fax 770-748-0095  
Email: info@sda1844.org • Internet: www.sda1844.org

# La justicia es amor

Por Francesco Dominico Caputo, Italia

Mis queridos hermanos, mis queridos amigos, la conferencia de oración se titula “La justicia es amor”. Vamos a responder algunas preguntas relacionadas con la justicia: ¿Cuál es el significado de justicia? ¿Cuál es la fuente de la injusticia? ¿Cuál es la relación entre justicia y amor? ¿Cómo nos acercaremos a Dios?

## ¿Qué significa la palabra “justicia”?

La enciclopedia italiana “*Treccani*” da el siguiente significado a la palabra justicia: “Virtud eminentemente social que consiste en la voluntad de reconocer y respetar los derechos de los demás, dando a cada uno lo que le corresponde según la razón y la ley”. Otro significado es: “El poder para lograr el derecho con medidas que son legalmente exigibles y el ejercicio de este poder y el sistema que permite la realización”<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista bíblico, el verdadero significado de la palabra “justicia” es amar a Dios y amar al prójimo, es decir, por un lado, dar a Dios lo que le pertenece, que es el amor, la adoración, la gratitud, la preeminencia, el tiempo sagrado, la obediencia, prácticamente todo nuestro ser (Éxodo 20:2-11); por el otro lado es dar a nuestro prójimo afecto, ayuda, servicio (Éxodo 20:12-17). Jesús dijo claramente: “... Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21). Él instruye al hombre a amar a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo (Mateo 22:34-40).

## ¿De dónde viene la injusticia?

Originalmente, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26). “Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza

pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos” (*El camino a Cristo*, pág. 62). Está claro: antes de la caída, el hombre podía vivir “la justicia” amando al Señor sobre todas las cosas y a su prójimo (Eva) como a él mismo. Sus acciones estaban llenas de amor desinteresado. Desafortunadamente, por haber elegido a Satanás como su amo, el padre de nuestra raza cayó en una miseria total, practicando la justificación propia y la injusticia. Esto se demuestra en la respuesta a la pregunta de Dios “si había comido del árbol prohibido”. Él culpó a su pareja y, en consecuencia, al Creador mismo (Génesis 3:11, 12).

A partir de ese momento, la naturaleza humana se convirtió en corrupta y la justicia desapareció casi por completo de la tierra. Es toda una sucesión de males: hermano contra hermano, marido contra la esposa, los hijos contra los padres, padres contra hijos, tíos que engañan sus sobrinos, hermanos que violan a sus propias hermanas; poligamia, incesto, divorcio, abuso infantil, matanza de personas inocentes, esclavitud y otras cosas que son las prácticas más comunes de hoy.

Los seres humanos intentan justificarse a sí mismos declarándose justos mientras que culpan o acusan a su prójimo de injusticia. O intentan hacer justicia estableciendo leyes y normas sin ir a la fuente de la verdadera bondad, que es Dios (Jeremías 23:6). En su necesidad el hombre se procura cisternas que no retienen agua, olvidando a su Salvador y Creador (Jeremías 2:13). No reconoce que su justicia es como un trapo de inmundicia (Isaías 64:4-6) y que sus acciones están desprovistas de amor. Israel, al multiplicar sus sacrificios con la intención de mostrar autosuficiencia, ha tratado de comprar el amor y el favor de Dios olvidándose que el Señor mismo es el amor, la compasión, “misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Éxodo 34:5-7).

Israel, con la práctica de sacrificios y ayunos, ha demostrado no entender el verdadero ayuno que agrada a Dios. Por medio del profeta Isaías, el Señor advierte a su pueblo: “He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualmente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable á Jehová? ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia” (Isaías 58:4-8).

Israel no ha respondido al llamado de Dios a vivir la justicia y el amor. Sus reiterados llamados por medio de los profetas fueron ignorados. Más bien, la condición moral de la sociedad se hizo cada vez más degradada, hasta el punto en que era desesperada cuando Jesús vino a la tierra. El fariseísmo había endurecido la conciencia del pueblo elegido; el amor, la justicia y la misericordia fueron suplantados por muchas reglas sin sentido. Se hacía demostración de acciones meritorias pero todas las cosas que eran de valor

*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados (1 Juan 4:10).*



para Dios fueron descuidadas o apartadas, como el cuidado de los enfermos, el amor hacia los huérfanos y las viudas, la práctica de la ley, el amor a los padres, etc. Jesús revela lo que hay en el corazón del hombre, instándole a mirar dentro: “Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:18-23).

La injusticia, entonces, es parte de nuestra herencia, de nuestra vida, de la naturaleza humana. ¿Puede esto cambiar? ¿Hay remedio para esto? Tú y yo ¿podemos volver a ser justos, como lo era Adán antes de la caída? Si es así, ¿cómo sucede esto? Jesús vino a esta tierra con el propósito de elevar a la raza humana. Él vivió la justicia perfecta, llena de amor y misericordia. Su obediencia y su servicio fueron perfectos, y por eso Él es “Cristo nuestra justicia” (Jeremías 23:6).

El apóstol Pablo escribió a los corintios: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, **justificación**, santificación y redención” (1 Corintios 1:30). Y en la segunda carta a los corintios, añade: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Así, los méritos de Cristo son impartidos al pecador creyente, y es considerado justo por Cristo, como si nunca hubiera pecado. Por la gracia de Jesús y el poder del Espíritu Santo

uno es capaz de experimentar la verdadera justicia, libre de fariseísmo, y llena de pureza y santidad porque viene de Cristo nuestra justicia.

### ¿Qué es verdadera justicia?

Para Cristo, su justicia es tan importante que la incluyó en el sermón del monte: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

Cuando un hombre tiene hambre o sed, se encuentra en una situación tan desesperada que dedica toda su energía a buscar pan y agua. No para hasta que haya encontrado cómo apagar su sed y su hambre. Del mismo modo, el que está en Cristo va a hacer todo lo que pueda para servir a Dios y suplir a las necesidades de su prójimo. Viviendo una vida activa, llena de actos de justicia y amor, será natural para él ser un “canal” a través del cual el amor y la justicia de Cristo fluyen hacia los necesitados, los afligidos y los que están buscando a Dios.

### La justicia comparada con el amor

Dios es justicia y amor al mismo tiempo; y por esto, uno es justificado por la fe en Cristo (Romanos 3:26, 24). La justificación es perdón, y esto es posible debido al amor de Dios. “La justificación es el perdón total y completo del pecado. En el momento en que el pecador acepta a Cristo por la fe, es perdonado. La justicia de Cristo le es imputada, y ya no ha de dudar de la gracia perdonadora de Dios” (*Reflejemos a Jesús*, pág. 70).

“Dios no trata con nosotros de la manera en que un hombre finito trata con otro. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, amor y tierna compasión. Él dice: ‘Yo deshice como a nube tus rebeliones...’” (*Nuestra elevada vocación*, pág. 29).

“Jesús es el único que os puede brindar la paz. Os amó y se entregó a sí mismo por todos vosotros. Su gran corazón de amor se compadece ‘de nuestras debilidades’ (Hebreos 4:15). ¿Hay acaso algún pecado tan enorme que él no pueda perdonar, un alma tan sumida en las tinieblas y tan oprimida por el pecado que él no pueda salvar? Él es misericordioso, y no busca ningún mérito en nosotros, sino que conforme a su bondad sin límites sana nuestras apostasías y nos ama sin restricción, siendo nosotros

aún pecadores. Él es ‘lento para la ira, y grande en misericordia’; ‘paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento’” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 5, pág. 610).

Además, el Espíritu de profecía describe cómo la justicia y el amor están encarnados en Cristo. Cuando lo recibimos, recibimos ambos regalos. “**La justicia es santidad, semejanza a Dios; y ‘Dios es amor’** (1 Juan 4:16). Es conformidad a la ley de Dios, ‘porque todos tus mandamientos son justicia’ (Salmos 119:172) y ‘el amor pues es el cumplimiento de la ley’ (Romanos 13:10). La justicia es amor, y el amor es la luz y la vida de Dios. **La justicia de Dios está personificada en Cristo.** Al recibirlo, recibimos la justicia.

“No se obtiene la justicia por conflictos penosos, ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios; es concedida gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla. ‘A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed... sin dinero y sin precio’ (Isaías 55:1, 2)...

“No hay agente humano que pueda proporcionar lo que satisfaga el hambre y la sed del alma...”

“Al percibir la perfección del carácter de nuestro Salvador, deseamos transformarnos y renovarnos completamente a semejanza de su pureza. Cuanto más sepamos de Dios, tanto más alto será nuestro ideal del carácter, y tanto más ansiaremos reflejar su imagen...”

“Si en nuestra alma sentimos necesidad, si tenemos hambre y sed de justicia, ello es una indicación de que Cristo influyó en nuestro corazón para que le pidamos que haga, por intermedio del Espíritu Santo, lo que nos es imposible a nosotros.

“Las palabras de Dios son las fuentes de la vida. Mientras buscamos estas fuentes vivas, el Espíritu Santo nos pondrá en comunión con Cristo. Verdades ya conocidas se presentarán a nuestra mente con nuevo aspecto; ciertos pasajes de las Escrituras revestirán nuevo significado, como iluminados por un relámpago; comprendemos la relación entre otras verdades y la obra de redención, y sabremos que Cristo nos está guiando, que un Instructor divino está a nuestro lado.

“Dios derramó su amor sin reserva alguna, como las lluvias que refrescan la tierra. Dice él: ‘Rociad, cielos,

*Y este es el amor, que andamos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio (2 Juan 1:6).*

de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente' (Isaías 45:8)" (El discurso maestro de Jesucristo, págs. 22, 23, edición 2012).

Nicodemo y Pablo, como todos los doctores de la ley, fueron educados a buscar la perfección mediante actos de justicia para agradar a Dios. ¿Cuándo cambiaron esta actitud y forma de pensar? Fue a través de un encuentro con Jesús. Sólo entonces estos hombres llegaron a comprender la verdadera naturaleza de Jesús. Fue entonces que tuvieron un cambio de pensamiento y se preguntaron: "¿He nacido de nuevo? ¿Mi vida refleja el carácter de Jesús?". Pablo, después de una experiencia personal con Cristo, se dio cuenta de que toda su perfección, su justicia y su fidelidad a Dios, carente de verdadero amor, era como un metal que resuena, en otras palabras inútil. Jesús dijo que la justicia de sus seguidores debe ser superior a la de los fariseos, de lo contrario no entrarán en el reino de los cielos.

### *Entonces, ¿cómo nos acercaremos a Dios?*

"Declaró [Jesús] que la justicia, a la cual los fariseos daban tanta importancia, era inútil. La nación judaica aseveraba ser el pueblo especial y leal que Dios favorecía; pero Cristo representó su religión como privada de fe salvadora. Todos sus asertos de piedad, sus ficciones y ceremonias de origen humano, y aun su jactanciosa obediencia a los requerimientos exteriores de la ley, no lograban hacerlos santos. No eran limpios de corazón, ni nobles ni parecidos a Cristo en carácter.

"Una religión formalista no basta para poner el alma en armonía con Dios. La ortodoxia rígida e inflexible de los fariseos, sin contrición, ni ternura ni amor, no era más que un tropezco para los pecadores. Se asemejaban ellos a sal que hubiera perdido su sabor; porque su influencia no tenía poder para proteger al mundo contra la corrupción. La única fe verdadera es la que 'obra por el amor' para purificar el alma (Gálatas 5:6).

"Es como una levadura que transforma el carácter. Los judíos debían haber aprendido todo esto de las enseñanzas de los profetas. Siglos atrás, la súplica del alma por la justificación en Dios había hallado expresión y res-

puesta en las palabras del profeta Miqueas: '¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradecerá Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite?... Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios' (Miqueas 6:6-8).

"El profeta Oseas había señalado lo que constituye la esencia del fariseísmo, en las siguientes palabras: 'Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí misma' (Oseas 10:1). En el servicio que profesaban prestar a Dios, los judíos trabajaban en realidad para sí mismos. Su justicia era fruto de sus propios esfuerzos para observar la ley, conforme a sus propias ideas y para su propio bien egoísta. Por lo tanto, no podía ser mejor que ellos. En sus esfuerzos para hacerse santos, procuraban sacar cosa limpia de algo inmundo. **La ley de Dios es tan santa como él, tan perfecta como él. Presenta a los hombres la justicia de Dios.** Es imposible que los seres humanos, por sus propias fuerzas, observen esta ley; porque la naturaleza del hombre es depravada, deforme y enteramente distinta del carácter de Dios. Las obras del corazón egoísta son 'como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia' (ver Isaías 64:5).

"Aunque la ley es santa, los judíos no podían alcanzar la justicia por sus propios esfuerzos para guardarla. Los discípulos de Cristo debían buscar una justicia diferente de la justicia de los fariseos, si querían entrar en el reino de los cielos. Dios les ofreció, en su Hijo, la justicia perfecta de la ley. Si querían abrir sus corazones para recibir plenamente a Cristo, entonces la vida misma de Dios, su amor, moraría en ellos, transformándolos a su semejanza; así, por el don generoso de Dios, poseerían la justicia exigida por la ley. Pero los fariseos rechazaron a Cristo; 'ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia' (Romanos 10: 3), no querían someterse a la justicia de Dios.

"Jesús procedió entonces a mostrar a sus oyentes lo que significa observar los mandamientos de Dios, que son en sí mismos una reproducción del carácter de Cristo. Porque en él, Dios se manifestaba diariamente ante

ellos" (El discurso maestro de Jesucristo, págs. 47, 48).

### *¿Cómo podemos vivir rectamente?*

El primer período histórico de la iglesia, así como el séptimo período, tienen reproches comunes (Apocalipsis 2:4; 3:17) El Testigo fiel reprocha a la iglesia de Éfeso porque había perdido su primer amor y a la iglesia de Laodicea por sentirse rica cuando es en realidad "miserable, pobre, ciega y desnuda", y le aconseja comprar de Él, oro y vestiduras blancas. El período histórico de Éfeso es una advertencia para todos los que vivimos en el período histórico de Laodicea; por eso somos invitados a analizar nuestra vida, nuestra justicia y nuestra suficiencia a la luz de la Palabra de Dios y del Espíritu de Profecía.

"Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido' (Apocalipsis 2:4, 5). Aquellos a quienes se dirigieron estas palabras tenían muchas excelentes cualidades que son reconocidas por el Testigo fiel. 'Pero -dice Él- tengo contra ti, que has dejado tu primer amor'.

"Aquí hay una necesidad que tendrá que ser suplida. Todas las otras virtudes no compensan esta deficiencia. Cristo aconseja a la iglesia: 'Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios' (Apocalipsis 2:4-7).

"En estas palabras hay amonestaciones, reproches, amenazas, promesas del Testigo fiel, del que tiene las siete estrellas en su diestra...

*Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado (1 Juan 3:24).*

“Cuando esta iglesia es pesada en la balanza del santuario, se la encuentra falta porque ha dejado su primer amor. El Testigo fiel declara: ‘Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado’ (Apocalipsis 2:2, 3).

“A pesar de todo esto, la iglesia se encontraba falta. ¿Cuál es la fatal deficiencia? ‘Has dejado tu primer amor’. ¿No es éste nuestro caso? Nuestras doctrinas pueden ser correctas; podemos aborrecer las falsas doctrinas y no recibir a los que no son leales a los principios; podemos trabajar con energía incansable; pero aun esto no es suficiente. ¿Cuál es nuestro motivo? ¿Por qué se nos llama al arrepentimiento? ‘Has dejado tu primer amor’.

“Estudie cada miembro de iglesia esta importante amonestación y reproche. Vea cada uno si al contender por la verdad, si al debatir acerca de la teoría, no ha perdido el tierno amor de Cristo. ¿No ha sido dejado Cristo fuera de los sermones y del corazón? ¿No hay peligro de que muchos avancen en una profesión de la verdad, haciendo obra misionera, al paso que el amor de Cristo no ha sido entretejido en el trabajo? Esta solemne amonestación del Testigo fiel significa mucho. Demanda que recordéis de dónde habéis caído y os arrepintáis y hagáis las primeras obras, ‘pues si no –dice el Testigo fiel– vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido’ (Apocalipsis 2:5).

“¡Ojalá la iglesia comprendiera la necesidad que tiene de recuperar su primer amor ferviente! Cuando éste falta, son insuficientes todas las otras virtudes. La exhortación al arrepentimiento es tal que no puede ser desoída sin peligro. No es suficiente una

creencia en la teoría de la verdad. El presentar esa teoría a los incrédulos no os constituye en testigos para Cristo. La luz que alegró vuestro corazón cuando comprendisteis por primera vez el mensaje para este tiempo es un elemento esencial en vuestra experiencia y trabajos, y esto se ha perdido de vuestro corazón y de vuestra vida. Cristo contempla vuestra falta de celo, y declara que habéis caído y estáis en una posición peligrosa.

“Al presentar las demandas vigentes de la ley, muchos han dejado de describir el infinito amor de Cristo. Los que tienen verdades tan grandes, reformas tan decisivas que presentar a la gente, no han comprendido el valor del Sacrificio expiatorio como una expresión del gran amor de Dios al hombre. El amor a Jesús y el amor de Jesús por los pecadores fueron eliminados de la experiencia religiosa de los que han sido comisionados para predicar el Evangelio, y el yo ha sido exaltado en lugar del Redentor de la humanidad. La ley ha de ser presentada a sus transgresores no como algo apartado de Dios, sino más bien como un exponente de su pensamiento y carácter.

“Así como la luz del sol no puede ser separada del sol, así la ley de Dios no puede ser presentada adecuadamente al hombre separada de su Autor divino. El mensajero debiera poder decir: ‘En la ley está la voluntad de Dios. Venid, ved por vosotros mismos que la ley es lo que Pablo declaró: ‘santa, justa y buena’. Reprocha el pecado, condena al pecador, pero le muestra su necesidad de Cristo, en el cual hay abundante misericordia, bondad y verdad. Aunque la ley no puede remitir el castigo del pecado, sino cargar al pecador con toda su deuda, Cristo ha prometido perdón abundante a todos los que se arrepienten y creen en su misericordia. El amor de Dios se extiende en abundancia hacia el alma arrepentida y creyente. El sello del pecado en el alma puede ser raído solamente por la sangre del Sacrificio expiatorio. No se requirió una ofrenda menor que el sacrificio de Aquel que era igual al Padre. La obra de Cristo, su vida, humillación, muerte e intercesión por el hombre perdido, magnifican la ley y la hacen honorable.

“Han estado desprovistos de Cristo muchos sermones predicados acerca de las demandas de la ley. Y

esa falta ha hecho que la verdad fuera ineficaz para convertir a las almas. Sin la gracia de Cristo, es imposible dar un paso en obediencia a la ley de Dios. Por lo tanto, ¡cuán necesario es que el pecador oiga del amor y poder de su Redentor y Amigo! Al paso que el embajador de Cristo debiera presentar claramente las demandas de la ley, debiera también hacer comprender que nadie puede ser justificado sin el sacrificio expiatorio de Cristo. Sin Cristo, no puede haber sino condenación y una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego y una separación final de la presencia de Dios. Pero aquel cuyos ojos han sido abiertos para ver el amor de Cristo, contemplará el carácter de Dios lleno de amor y compasión. Dios no aparecerá como un ser tiránico e implacable sino como un Padre que anhela recibir en sus brazos a su hijo arrepentido. El pecador clamará con el salmista: ‘Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen’ (Salmos 103:13). Toda desesperación es eliminada del alma cuando se ve a Cristo en su verdadero carácter.

### *El mensaje del tercer ángel en verdad*

“Algunos de nuestros hermanos han expresado temores de que nos ocupemos demasiado del tema de la justificación por la fe, pero espero y deseo que nadie se alarme innecesariamente ya que no hay peligro al presentar esta doctrina tal como se expone en las Escrituras. Si no hubiera habido negligencia en lo pasado en cuanto a la debida enseñanza del pueblo de Dios, no habría necesidad de llamar especialmente la atención a esto... Las preciosas y grandísimas promesas que nos son dadas en las Sagradas Escrituras se han perdido de vista en gran medida, tal como el enemigo de toda justicia quería que fuera. Él ha proyectado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios para que no veamos el verdadero carácter de Dios. El Señor se ha presentado a sí mismo como ‘misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad’. Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad’ (Review and Herald, 1 de Abril

*En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos (1 Juan 3:16).*



## Conclusión

Mis hermanos, quiero concluir esta lectura de oración recordando a cada uno de vosotros algunos versículos de la Palabra de Dios con respecto a la cuestión de la justicia, que hablan tanto de manera colectiva como personal, y que nos dan la esperanza de un futuro glorioso.

La justicia engrandece la nación: Mas el pecado es afrenta de las naciones". "El que sigue la justicia y la misericordia, Hallará la vida, la justicia, y la honra". "Y el efecto de la justicia será paz" (Proverbios 14:34; 21:21; Isaías 32:17).

Dios, aunque es el Justo por excelencia, permite que nosotros también seamos considerados justos cuando aceptamos la justicia de Cristo que nos es imputada por fe. El creyente, por medio del Espíritu Santo, se convierte en un participante de la naturaleza divina por medio de la justicia de Cristo que se imparte, ayudándolo a vivir de acuerdo con los requisitos de la Ley de Dios. Sólo de esta manera será capaz de cumplir con toda justicia y vivir naturalmente la regla de oro: "Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas" (Mateo 7:12).

La vida de Jesús fue una vida de amor y justicia; sigamos sus pasos hasta el final y estaremos con Él en su reino de paz, amor y justicia. "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Mis queridos hermanos y hermanas, ¡que Dios nos ayude a vivir nuestra vida en Cristo nuestra justicia! ¡Amén! ■

<sup>1</sup> <http://www.treccani.it/enciclopedia/il-diritto/>. La misma enciclopedia dice que justicia es un principio y una virtud moral que consiste en dar a cada persona lo que lo pertenece (*suum cuique tribuere*).

*En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él (1 Juan 4:9).*

# Justicia imputada e impartida

Por Pablo Hunger, Austria/EE.UU.

En su celo por la religión, para alcanzar la paz y el perdón de Dios, Martín Lutero decidió iniciar su peregrinaje a la ciudad de Roma. En su corazón estaba el gran deseo de una experiencia más cerca de Dios, y como había aprendido, el camino perfecto era el esfuerzo en llegar a Roma, de subir la escalinata santa y recibir el perdón de sus pecados. Su corazón palpitaba mientras se acercaba a la gran ciudad y finalmente poder llegar a la escalinata Santa. Una vez en el lugar, arrodillado subía escalón por escalón realizando sus rezos y plegarias, deseoso de tener la seguridad del perdón de Dios. Hasta que de repente, como una flecha vinieron a su mente las palabras de las Sagradas Escrituras, "El justo por la fe vivirá". Inmediatamente se puso de pie y huyó de Roma iniciando un nuevo viaje en el descubrimiento de las verdades bíblicas, del gran tema de la Justificación por la Fe.

Martín Lutero comprendió que el perdón no se puede obtener a través de sacrificios, a través de sus propias obras, sino a través de una entrega total a Dios y por medio de la fe. Comprendió que la obra de la salvación es una obra del gran poder de Dios, a favor, y en el hombre. Comprendió que no podemos comprar a Dios ni con dinero, como lo ofrecía Roma a través de las indulgencias, ni a través de sus obras, como lo había intentado él mismo.

"Cuando el pecador penitente, contrito delante de Dios, comprende el sacrificio de Cristo en su favor y acepta este sacrificio como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe" (*Fe y obras*, pág. 107).

## Justicia imputada

¿Por qué Justicia Imputada? Tal como Martín Lutero comprendió, debemos entender que nuestra Justicia huma-

na es sin valor ante Dios. Es por ello que el profeta Isaías escribió: "Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras obras justas son como trapo de inmundicia. Todos nosotros nos hemos marchitado como hojas, y nuestras iniquidades nos han llevado como el viento" (Isaías 64:6).

Por esto el Señor nos quiere dar la suya y grande es "la dicha del hombre a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras". Dice: "Dichoso aquel a quien Dios perdona sus maldades, y cubre sus pecados. "Dichoso el hombre a quien el Señor no cuenta sus pecados contra él" (Romanos 4:6-8).

"Imputar" es un verbo que quiere decir "atribuir", "aplicar", "acreditar", "poner en cuenta de alguien" y en nuestro caso se refiere propiamente a la justicia de Cristo que es imputada o acreditada al hombre arrepentido que cree en Él y lo acepta como su Redentor.

"Es precioso el pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por mérito de nuestra parte, sino como don gratuito de Dios. El enemigo... no quiere que esta verdad sea presentada... porque sabe que si la gente la recibe... habrá perdido su poder sobre ella" (*Obreros evangélicos*, pág. 169).

Recuerdo una hermana, con más de diez años en la fe, que vino a mí llorando y me dijo: "¡Hermano, estoy perdida!" Después de expresarle algunas palabras de ánimo y de preguntarle del porqué de estos pensamientos, me respondió que no se sentía aceptada por Dios, que vivía una vida lo más justa posible, pero siempre existían nuevos fracasos, se sentía sin fuerzas para seguir luchando. Había llevado una vida llena de obras de justicia propia pero que no bastaba para darle la seguridad del perdón. Le expresé que la obra del Espíritu Santo la estaba llevando a ver su necesidad del poder de Cristo; que le estaba mostrando que debía dejar de confiar en sus propias obras y entregar sus fuerzas a Dios

para que Dios siga realizando la obra que ella no podía hacer sola. Que el secreto estaba en la constante entrega a Dios, en reconocer que no podemos hacer esta obra por nosotros mismos y que necesitamos de la ayuda del poder transformador de Dios.

“El Señor de la vida y la gloria vistió su divinidad de humanidad para mostrar al hombre que Dios, mediante el don de Cristo, quiere unirnos con él. Sin estar en comunión con Dios, a nadie le es posible ser feliz. El hombre caído ha de aprender que nuestro Padre celestial no puede estar satisfecho hasta que su amor circunde al pecador arrepentido, transformado por los méritos del inmaculado Cordero de Dios.

“A este fin tiende la obra de todos los seres celestiales. Tienen que trabajar, bajo las órdenes de su General, para la restauración de quienes, por la transgresión, se han separado de su Padre celestial. Se ha ideado un plan por el cual se revelarán al mundo la maravillosa gracia y el amor de Cristo. El amor de Dios se revela en el precio infinito pagado por el Hijo de Dios para el rescate del hombre. Este glorioso plan de redención es amplio en sus provisiones para salvar al mundo entero. El hombre pecador y caído puede ser hecho completo en Jesús mediante el perdón del pecado y la justicia imputada de Cristo” (*Mensajes para los jóvenes*, pág. 95).

### Ilustración de perdón

Una historia cuenta que había un hombre en Inglaterra que comenzó su aventurero viaje con su Rolls-Royce, para conocer mejor Europa, conduciendo a través de los diferentes países. Mientras conducía, lejos de casa, el motor de su coche falló. Escribió a la compañía Rolls-Royce en Inglaterra y explicó su problema. Una decisión rápida fue tomada por la compañía. ¡Enviaron por vuelo a un mecánico, a donde él encontraba! El mecánico arregló el coche, para que el hombre pudiera continuar su viaje, y voló de regreso a Inglaterra.

Ahora el hombre se preguntaba, cuánto tendría que pagar por esta reparación. Después de regresar a Inglaterra, escribió a la compañía una carta y preguntó por la cantidad que estaba adeudando por el trabajo realizado en su auto. Recibió una carta de la oficina con la respuesta final:

“Estimado señor, no hay registros en nuestros archivos que hubiera al-

gún problema con un Rolls Royce”. ¡Qué respuesta inesperada, y lo feliz que este hombre se sintió al leer la noticia!

Esto es lo que el Señor hace por nosotros. Él vino al mundo para ayudarnos donde estamos atrapados. Aunque se suponía que se pagaría una factura, lo hizo todo por nosotros. Sólo es necesario pedir su ayuda.

Esto implica que si aceptamos a Jesús, nuestra seguridad del perdón no radica en nuestras obras, sino en los méritos de la vida y del sacrificio perfecto del Señor Jesús que Dios coloca a mi favor. Es por esto que se llama Justicia imputada, o justicia colocada a mi favor de parte de Cristo; y mi nombre queda escrito en el libro de la vida del Cordero. En lugar de mi vida, con mi nombre queda registrada la vida de Cristo, del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dios no ve más mi vida manchada, sino ve la vida perfecta de Cristo. No tengo ninguna deuda pendiente con Dios.

### Justicia impartida

La obra de la justificación por la fe no termina con el perdón del pecado. Dios hace una obra completa, nos imputa o atribuye la justicia de Cristo y hace un cambio en la vida del pecador.

“La justicia exterior da testimonio de la justicia interior. El que es justo por dentro, no muestra un corazón duro ni falta de compasión, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo y progresa de fuerza en fuerza. Aquel a quien la verdad santifica tendrá dominio de sí mismo y seguirá en las pisadas de Cristo hasta que la gracia dé lugar a la gloria. La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo” (*Review and Herald*, 4 de junio de 1895; *Mensajes para los jóvenes*, pág. 26).

“¿Qué diremos, pues? ¿Perseveraremos en pecado para que abunde la gracia? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque fuimos sepultados junto con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así

también nosotros andemos en nueva vida” (Romanos 6:1-4).

Es por esto que Martín Lutero dijo claramente que justificación por la fe sin una vida transformada que se manifiesta en obras de justicia no es justificación por la fe y que obras de justicia humana sin el perdón de Dios son idolatría.

Pero muchos cristianos aun no llegan a comprender este maravilloso equilibrio que obra Dios, pues permanecen solamente con la obra imputada de Cristo. Se conforman con el perdón justificando el pecado en la vida del creyente. Esto es algo que no combina con el carácter de Dios. ¿Cómo puede un Dios santo perdonar y permitir el pecado? Cristo declaraba en su mensaje de misericordia y perdón, “vete y no peques más”. En estas palabras de Jesús estaba incluida la obra de la justicia impartida que Dios deseaba hacer en cada pecador que había sido perdonado.

Cuando el pecador ha sido tocado por el poder convincente del Espíritu Santo y ha caído a los pies de Jesús, el verdadero arrepentimiento lo lleva a abandonar el pecado y vivir una vida diferente, una vida de justicia, de esa Justicia que Dios imparte diariamente al creyente.

“Ni tampoco ofrezcáis más vuestros miembros como armas al servicio del pecado, sino ofrezco a Dios, como quienes han vuelto de la muerte a la vida; y ofreced vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia. ... ¿No sabéis que al ofrecerlos a alguien para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de enseñanza al cual estáis entregados; y liberados del pecado, habéis llegado a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:13,16-18).

¿Por qué se llama Justicia impartida? Porque no es nuestra justicia sino la obra de Dios, justicia que Él nos comunica operando en el pecador arrepentido. Es por esto que el apóstol Pablo nos hace el llamado, “ahora presentad vuestros miembros para servir a la justicia, que conduce a la santidad” (Romanos 6:19). “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios de antemano preparó para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).



A esta Justicia impartida también se la llama Santificación, o la obra de apartar al hombre para una vida santa, en armonía con la voluntad de Dios. Santiago hablando de este equilibrio también dice, "Porque tal como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:26).

¿Cuántas veces se hace la pregunta: "¿Eres nacido de nuevo?" y se lo considera como un proceso en el pasado de la vida del creyente? Por obra del Espíritu Santo, cada día vemos nuevas cosas en nuestra vida de las que necesitamos arrepentirnos y cambiar, cosas que necesitamos abandonar y dejar atrás, morir al pecado para nacer de nuevo a nuevos hábitos con Cristo. El morir al pecado o la obra de la santificación es una obra de toda la vida.

"Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los detalles que distinguen a la justificación de la santificación. En las definiciones de estos dos términos con frecuencia introducen sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minuciosos que la Inspiración en la cuestión vital de la justificación por la fe?" (Manuscrito 21, 1891; *Fe y obras*, págs. 10, 11).

"La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir constantemente al pecado y vivir cada día para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina, y duro conflicto" (*Los hechos de los apóstoles*, págs. 447, 448).

"La santificación no es una mera teoría, una emoción o un conjunto de hermosas palabras, sino un principio activo y viviente entretejido en la vida cotidiana. Requiere que nuestros hábitos en el comer, beber y vestir, sean tales que aseguren la conservación de la salud física, mental y moral, de modo que podamos presentar al Señor nuestros cuerpos, no como una ofrenda corrompida por hábitos errados, sino como 'un sacrificio vivo, santo y agradable'" (*Review and Herald*, 25 de enero de 1831; *La fe por la cual vivo*, pág. 118).

Es por esto que la vida del creyente no es una mera emoción, o un sentimiento basado en un servi-

cio religioso lleno de éxtasis, sino la comprensión de nuestra constante necesidad de Dios, de la guía de su Palabra, de sus consejos para corregir nuestras decisiones que muchas veces han sido erradas. Tal como un joven o una señorita enamorada no solo entrega su corazón sin estar dispuesta a servir y hacer feliz a su amada/o, así el creyente, desea servir a quien le ha demostrado su amor entregando su vida para salvarnos. Si su amado está lejos, cuánto desearía conversar por teléfono o recibir una carta o un mensaje por correo electrónico para poder fortalecerse. Así debe ser también en nuestra relación con Dios. El que ha sido tocado por el amor de Cristo valorará el tiempo de su comunicación con Dios a través de la oración o su Santa Palabra como el mensaje de aliento y guía deseando escudriñar cada día para aprender más de su amado y saber de qué forma puede servirle mejor.

"Las Escrituras son el gran instrumento en la transformación del carácter... Si se la estudia y obedece, la Palabra de Dios obra en el corazón, sometiéndola toda característica no santificada" (*La maravillosa gracia de Dios*, pág. 223).

Esto quiere decir que la Justicia impartida es la que opera en el hombre la transformación del carácter.

Muchos cristianos piensan que se pueden ganar el cielo con obras caritativas, manteniéndose como religiosos activos, pero se olvidan que es el Señor quien obra en nuestro carácter y el fruto se ve en nuestras obras. "Porque el amor de Cristo nos constriñe..." (2 Corintios 5:14).

"Dios ha hecho amplia provisión para que nuestros pensamientos puedan llegar a ser puros, elevados, refinados y ennoblecidos. No sólo ha prometido purificarnos de toda injusticia, sino que ha hecho real provisión para suplirnos de gracia con el fin de elevar nuestros pensamientos hacia él y capacitarnos para apreciar su santidad. Debemos comprender que pertenecemos a Cristo y que debemos manifestar su carácter ante el mundo. Preparados por la gracia celestial, llegamos a estar revestidos de la justicia de Cristo con el manto nupcial, y estamos listos para participar de la cena de bodas. Llegamos a unirnos con Cristo, a participar de la naturaleza divina, purificados, refinados, elevados y reconocidos como hijos de Dios; herederos

del Señor y coherederos de Jesucristo" (*The Youth's Instructor*, 28 de octubre de 1897; *Mente, carácter y personalidad*, tomo 2 [1989], págs. 301, 302).

"Estamos ahora en el tiempo de prueba, y es importante para nosotros considerar el hecho de que estamos decidiendo nuestro propio destino eterno" (*The Youth's Instructor*, 28 de Octubre de 1897).

"Los rostros de los hombres y mujeres que andan y trabajan con Dios expresan la paz del cielo. Están rodeados por la atmósfera celestial. Para esas almas, el reino de Dios empezó ya. Tienen el gozo de Cristo, el gozo de beneficiar a la humanidad. Tienen la honra de ser aceptados para servir al Maestro; se les ha confiado el cargo de hacer su obra en su nombre" (*El hogar cristiano*, pág. 485).

"Un padre terrenal no le puede dar a su hijo un carácter santificado. No puede transferirle su propio carácter. Sólo Dios puede transmitirnoslo. Cristo sopló sobre sus discípulos y les dijo: 'Tomad el Espíritu Santo' (Juan 20:22). Este es el gran don del cielo. Cristo les impartió su propia santificación mediante el Espíritu. Los embebió con su poder para que pudieran ganar almas para el Evangelio. En adelante Cristo viviría a través de sus facultades, y hablaría a través de sus palabras... Debían apreciar sus principios y permitir que su Espíritu los dirigiera. En ese caso no seguirían más sus propios caminos ni hablarían sus propias palabras. Las que hablaran, procederían de un corazón santificado, y de labios santificados" (*Hijos e hijas de Dios*, pág. 296).

"Necesitamos la influencia suavizadora, subyugante, refinadora del Espíritu Santo, que modele nuestro carácter, y que traiga todo pensamiento en cautiverio a Cristo. Es el Espíritu Santo quien nos capacita para vencer, quien nos guía a sentarnos a los pies de Cristo, como hizo María, y aprender su mansedumbre y humildad de corazón. Necesitamos ser santificados por el Espíritu Santo en toda hora del día, para que no seamos atrapados por el enemigo, y nuestras almas sean puestas en peligro" (*La maravillosa gracia de Dios*, pág. 204).

### El mensaje de la lluvia tardía

"En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía

# Obediencia perfecta en Cristo

Por Roland Dela Paz, Filipinas

que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (*Testimonios para los ministros*, págs. 91, 92).

Ya han pasado 129 años desde que Dios envió este importante mensaje al pueblo Adventista. El mensaje de la Justicia imputada e impartida es el mensaje que debe ser vivido y proclamado por su pueblo si desea ser partícipe de la última bendición de la lluvia tardía.

Estimado hermano, si aún sigues pensando en cómo ser salvo, Cristo ya pagó por ti, murió en tu lugar. Puedes estar agradecido y feliz. No dudes del perdón de Dios si has confesado tus pecados y has tomado la firme decisión de apartarte de ellos. Pero tal vez te cueste ser amable con tu esposo/a o vives egoístamente cuando te piden un favor, o te cuesta ser honesto en los pequeños detalles, o estás malgastando tu tiempo precioso en el internet o en las redes sociales. No es suficiente que trates de mejorar aquí un poco y allá un poco, Dios desea diariamente tu entrega completa. Nuestros propios pensamientos son perversos y nuestros actos centrados en nosotros mismos. Solo Dios puede tomar el control de esta batalla fracasada y darnos la victoria bajo la guía de su Espíritu Santo en justicia y paz.

El Señor está esperando una entrega total de sus hijos. Una entrega diaria de sus corazones, de su tiempo, de sus fuerzas para que pueda tomar el control de sus vidas y obrar la transformación total de nuestro carácter. Quiera Dios concedernos su gracia para que este mensaje pueda ser vivido y proclamado en todo el mundo y venga el fin. Amén. ■

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos” (*Romanos 5:19*).

Este año, conmemoramos un evento muy importante de la historia de la Reforma Protestante: 500 años desde que las noventa y cinco tesis de Martín Lutero fueran colgadas en la puerta de la Iglesia del Castillo en Wittenberg, Alemania. Él es uno de los reformadores eminentes, cuya vida y enseñanzas son dignas de ser estudiadas.

Martín Lutero (10 de noviembre de 1483 - 19 de febrero de 1546) fue un monje agustino, profesor alemán de teología, compositor y sacerdote, y una figura seminal de la Reforma Protestante.

“El más distinguido de todos los que fueron llamados a guiar a la iglesia de las tinieblas del papado a la luz de una fe más pura, fue Martín Lutero. Celoso, ardiente y abnegado, sin más temor que el temor de Dios y sin reconocer otro fundamento de la fe religiosa que el de las Santas Escrituras, fue Lutero el hombre de su época. Por su medio realizó Dios una gran obra para reformar a la iglesia e iluminar al mundo” (*El conflicto de los siglos*, pág. 129).

## *Las enseñanzas de Lutero y la iglesia católica romana*

Lutero llegó a rechazar un número de enseñanzas y prácticas de la iglesia católica romana. Se opuso firmemente a su comprensión del punto de vista católico sobre las indulgencias –que la libertad del castigo por el pecado se podía comprar con dinero. Lutero propuso un debate académico de la práctica y eficacia de las indulgencias en sus 95 Tesis del año 1517. Su rechazo a renunciar a todos sus escritos a

petición del Papa León X en el año 1520 y el Santo Emperador Romano Carlos V en la Dieta de Worms en el año 1521 resultaron en su excomunión por el Papa y la condenación como criminal por el Emperador.

“Él manifestó a sus oyentes que deben creer individualmente en Cristo, si desean recibir salvación mediante Él; ningún sacerdote o papa podía tomar el lugar del divino Mediador. Aquellos que vinieron a Jesús como pecadores creyentes y arrepentidos, encontraron perdón y paz, y tuvieron su justicia imputada en ellos. La santificación es el fruto de la fe, cuyo poder renovador transforma el alma a la imagen de Cristo. Fue por la fe en un Redentor crucificado que las almas fueron salvas en los días de los apóstoles; fue sólo por la misma fe que las almas podían ser salvas en los días de Lutero. Él enseñaba a las personas que podían ejercer su arrepentimiento para con Dios, cuya santa ley habían transgredido, y la fe en Cristo, cuya sangre podía expiar sus pecados. Les mostró que todos los que eran verdaderamente penitentes podían pedir fervientemente ayuda para luchar contra sus malas propensiones, y también los instó al hecho de que la sinceridad de sus oraciones sería evidenciada a través de la energía de sus esfuerzos para rendir obediencia a la ley de Dios” (*Signs of the Times*, 7 de junio de 1883).

Usando sus argumentos contra las tradiciones y dogmas de su tiempo, comparemos sus enseñanzas con la Biblia y los testimonios sobre la justicia de Cristo.

## *La justicia de Cristo*

Comprender la justicia de Cristo y cómo rendir obediencia que sea aceptable ante Dios es supremamente importante para nuestra salvación. Sin la justicia de Cristo, no podremos obedecer la santa ley de Dios.

“La justicia es santidad, semejanza a Dios; y ‘Dios es amor’. Es conformidad a la ley de Dios, ‘porque todos tus mandamientos son justicia’ y ‘el amor pues es el cumplimiento de la ley’. La justicia es amor, y el amor es la luz y la vida de Dios. La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirlo, recibimos la justicia.

“No se obtiene la justicia por conflictos penosos, ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios; es concedida gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla. ‘A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed... sin dinero y sin precio’. ‘Su justicia es de mí, dice Jehová’. ‘Este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, Justicia Nuestra’” (*El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 20).

### Justicia imputada e impartida

A medida que meditemos estos temas importantes concernientes a nuestra salvación, obtendremos una vista más clara de cómo Dios salva al hombre. La pluma inspirada escribió que “la justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo...

“Cuando el pecador penitente, contrito ante Dios, reconoce la expiación de Cristo en su favor y acepta esta expiación como su única esperanza para esta vida y la futura, sus pecados son perdonados. Esta es la justificación por la fe.

“La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir constantemente al pecado y vivir cada día para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina, y duro conflicto...

“No existe la santificación instantánea. La verdadera santificación es una obra diaria, que continúa tanto como la vida dure” (*La fe por la cual vivo*, pág. 118).

“Pero al paso que Dios puede ser justo y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de

la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma” (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 429).

### Lo que Dios requiere

En cada promesa de Dios, hay un respectivo requerimiento. Él probó la fidelidad y obediencia de Adán para determinar si se quedaría en el Edén y tendría dominio sobre todas las criaturas. Tenía acceso al árbol de la vida, se comunicaba con su Creador cara a cara, y disfrutaba de la compañía de los santos ángeles.

La palabra griega para “obediencia” es *u'pakoh* (hu-pa-ko), la cual también se refiere a cumplimiento y sumisión. Por lo tanto, para ser perfectamente obediente, se requiere la completa sumisión del yo. “Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida” (*Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 253).

“Dios requiere de nosotros perfecta obediencia. Debemos purificarnos, incluso, así como Él es puro. Guardando sus mandamientos, hemos de revelar nuestro amor por el Gobernante Supremo del universo. Y el Señor no nos ha dejado en la ignorancia respecto a su ley” (*Review and Herald*, 27 de septiembre de 1906).

Dios requirió de Adán perfecta obediencia a su ley. Del mismo modo, Él requiere de cada persona justicia sin defecto a su vista. Él permite que podamos rendirle todo lo que su ley requiere –mediante esa fe que trae la justicia de Cristo a la práctica diaria. A través de la gracia transformadora de Cristo, sus hijos serán obedientes a todos los requerimientos de Dios.

“La verdadera santificación se evidenciará por una consideración concienzuda de todos los mandamientos de Dios, por un desarrollo cuidadoso de cada talento, por una conversación circunspecta, por revelar en cada acto la mansedumbre de Cristo...

“Esta es la prueba verdadera: ser hacedores de las palabras de Cristo.

Y ésta es la evidencia del amor que el instrumento humano tiene por Jesús. El que hace la voluntad de Jesús, da al mundo la evidencia práctica del fruto que manifiesta en obediencia, en pureza y en santidad de carácter” (*Fe y obras*, págs. 53, 116).

### Transformación diaria

Necesitamos fe viva, porque la fe y la acción van juntas, el creer y el hacer están mezclados. Así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin las obras también está muerta. Santiago 2:26. Cristo requiere –y provee– obediencia perfecta y justicia inmaculada.

“Para poder hacer frente a los requerimientos de la ley, nuestra fe debe aferrarse de la justicia de Cristo, aceptándola como su justicia. Mediante la unión con Cristo, mediante la aceptación de su justicia por la fe, podemos ser hechos idóneos para realizar las obras de Dios, para ser colaboradores con Cristo. Si estáis dispuestos a ser llevados a la deriva con la corriente del mal y a no cooperar con los instrumentos celestiales para restringir la transgresión en vuestras familias y en la iglesia, a fin de que pueda enseñorearse la justicia eterna, no tenéis fe. La fe obra por el amor y purifica el alma. Mediante la fe, el Espíritu Santo obra en el corazón para producir allí la santidad. Pero esto no puede hacerse, a menos que el instrumento humano colabore con Cristo. Sólo podremos ser hechos idóneos para el cielo mediante la obra del Espíritu Santo en el corazón, pues debemos tener la justicia de Cristo como nuestro salvoconducto si hemos de tener acceso al Padre. A fin de que tengamos la justicia de Cristo, necesitamos ser transformados diariamente por la influencia del Espíritu para ser participantes de la naturaleza divina. La obra del Espíritu Santo es elevar los gustos, santificar el corazón, ennoblecer a todo el hombre” (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 439).

### Cooperación con Dios

Cuando Jesús vino a este mundo, demostró su obediencia perfecta en plena cooperación con su Padre. En cada aspecto de la vida, debemos crecer en Cristo mediante su gracia y amor.

“El hombre ha de cooperar con Dios empleando cada facultad de acuerdo con la habilidad que Dios le



ha dado. No ha de ser ignorante en cuanto a cuáles son las prácticas correctas de comer y beber y de todos los hábitos de la vida. El propósito de Dios es que sus instrumentos humanos procedan como seres racionales y responsables en todo sentido...

“No podemos permitirnos descuidar ni un solo rayo de la luz que Dios ha dado. Ser perezosos en nuestra práctica de aquellas cosas que requieren diligencia es cometer un pecado. El agente humano ha de cooperar con Dios y mantener en sujeción aquellas pasiones que debieran ser sometidas. Para lograr esto, debe ser incansable en sus oraciones a Dios y debe obtener siempre la gracia para regir su espíritu, carácter y acciones. Mediante la gracia impartida de Cristo, puede ser capacitado para vencer...”

“El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias obras al guardar la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede ser salvado sin la obediencia, pero sus obras no deben ser propias. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios. Si el hombre pudiera salvarse por sus propias obras, podría tener algo en sí mismo por lo cual regocijarse. El esfuerzo que el hombre pueda hacer con su propia fuerza para obtener la salvación está representado por la ofrenda de Caín. Todo lo que el hombre pueda hacer sin Cristo está contaminado con egoísmo y pecado, pero lo que se efectúa mediante la fe es aceptable ante Dios. El alma hace progresos cuando procuramos ganar el cielo mediante los méritos de Cristo. Contemplando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, podemos proseguir de fortaleza en fortaleza, de victoria en victoria, pues mediante Cristo la gracia de Dios ha obrado nuestra completa salvación...”

“No presente nadie la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de vencer, pues Dios no hace nada para el hombre sin su cooperación. Tampoco se diga que después de que habéis hecho todo lo que podéis de vuestra parte, Jesús os ayudará. Cristo ha dicho: ‘Separados de mí nada podéis hacer’ (Juan 15:5).

“Nunca dejéis en la mente la impresión de que hay poco o nada que hacer de parte del hombre, sino más bien enseñad que el hombre ha de cooperar con Dios para que pueda vencer. No diga nadie que sus obras no tienen nada que ver con su jerar-

quía y posición delante de Dios. En el juicio, se pronunciará la sentencia de acuerdo con lo que ha sido hecho o lo que ha sido dejado sin hacer (Mateo 25:34-40).

### Mirad a Jesús

“Acudiendo a Cristo, veremos que su amor es sin paralelo, que ha tomado el lugar del culpable pecador y le ha imputado su justicia inmaculada. Cuando el pecador ve a su Salvador muriendo en la cruz, en su lugar, bajo la maldición del pecado, al contemplar su amor perdonador, el amor se despierta en su corazón. El pecador ama a Cristo porque Cristo primero lo ha amado a él, y el amor es el cumplimiento de la ley. El alma arrepentida comprende que Dios “es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. El Espíritu de Dios actúa en el alma del creyente, capacitándolo para seguir progresando en su obediencia, incrementando su fortaleza, avanzando de gracia en gracia en Jesucristo” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 426, 445, 446, 447, 439).

“Cristo buscó en todo primero el reino de Dios y su justicia; y lo mismo que él hizo manda a sus seguidores hacer. Este ejemplo dio a la raza humana para que pudiesen en su fuerza rendir a Dios la obediencia que Él requiere, y finalmente presentarse perfectos ante su trono. Él fue uno con el Padre. Su vida fue un cumplimiento de la ley, una obediencia continua a los mandamientos de Dios” (*Review and Herald*, 2 de octubre de 1900).

### La ley de Dios es perfecta

“Todo el mundo será juzgado por esta ley. Llega incluso a las intenciones y propósitos del corazón, y exige pureza en los pensamientos, deseos y disposiciones más secretas. Nos exige amar a Dios sobre todas las cosas, y nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin el ejercicio de este amor, la profesión más elevada de fe es mera hipocresía. Dios exige, de cada alma de la familia humana, obediencia perfecta a su ley. ‘Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos’ (Santiago 2:10).

“La mínima desviación de esa ley, por descuido, o transgresión voluntaria, es pecado, y todo pecado

expone al pecador a la ira de Dios. El corazón no renovado odiará las restricciones de la ley de Dios, y luchará para librarse de sus santas demandas. Nuestro bienestar eterno depende de un entendimiento apropiado de la ley de Dios, una convicción profunda de su santo carácter, y una obediencia dispuesta a sus requerimientos. Los hombres y las mujeres deben estar convictos del pecado antes de sentir su necesidad de Cristo. Aquellos que pisotean la ley de Dios bajo sus pies han rechazado el único medio para definir al transgresor lo que es el pecado. Están haciendo la obra del gran engañador” (*Signs of the Times*, 3 de marzo de 1881).

### La obediencia por fe trae justicia a nuestras vidas

“Cuando llevemos nuestras vidas en completa obediencia a la ley de Dios, considerando a Dios como nuestro Guía supremo, y aferrándonos a Cristo como nuestra esperanza de justicia, Dios obrará en nuestro favor. Esta es una justicia de fe, una justicia oculta en un misterio del cual el mundano no sabe nada, y el cual él no puede entender. El sofisma y el conflicto siguen en el tren de la serpiente; pero los mandamientos de Dios diligentemente estudiados y practicados, nos abren comunicación con el cielo, y distinguen para nosotros lo verdadero de lo falso. Esta obediencia obra en nosotros la voluntad divina, trayendo a nuestras vidas la justicia y perfección que fue vista en la vida de Cristo” (*Manuscript Releases*, tomo 7, págs. 357, 358; cf. *Hijos e Hijas de Dios*, pág. 66).

“La justicia exterior da testimonio de la justicia interior. El que es justo por dentro, no muestra corazón duro ni falta de simpatía, sino que día tras día crece a la imagen de Cristo y progresa de fuerza en fuerza. Aquel a quien la verdad santifica, tendrá dominio de sí mismo y seguirá en las pisadas de Cristo hasta que la gracia dé lugar a la gloria” (*Review and Herald*, 4 de junio de 1895) *Mensajes para los jóvenes*, pág. 32.

### Conformidad con las leyes de la salud

La justicia de Cristo también se manifiesta en la obediencia del hombre a la ley natural; glorificará a Dios con su cuerpo y espíritu. No se contaminará,

sabiendo que su cuerpo es el templo de Dios.

“...La obediencia a los requerimientos de Dios coloca al obediente bajo las leyes que controlan el ser físico. Los que quieren preservar su salud deben subyugar todos los apetitos y las pasiones. No deben dar rienda suelta a las pasiones concupiscentes ni al apetito desenfrenado, pues han de estar bajo el control de Dios, y sus facultades físicas, mentales y morales han de ser tan sabiamente empleadas como para que el mecanismo del cuerpo permanezca funcionando bien.

“Salud, vida y felicidad son el resultado de la obediencia a las leyes físicas que gobiernan nuestro cuerpo. Si nuestra voluntad y nuestro proceder están de acuerdo con la voluntad y el proceder de Dios, si hacemos lo que agrada a nuestro Creador, él mantendrá en buenas condiciones el organismo humano y restaurará las facultades morales, mentales y físicas a fin de poder obrar mediante nosotros para su gloria. Su poder restaurador constantemente se manifiesta en nuestro cuerpo. Si cooperamos con él en esa obra, los resultados seguros son salud y felicidad, paz y utilidad” (Manuscrito 151, 1901) (*Exaltad a Jesús*, pág. 154).

### *La providencia de Dios*

“El Señor ha provisto todo lo necesario para que el hombre pueda alcanzar la salvación plena y gratuita, y sea completo en él. El propósito de Dios es que sus hijos tengan los brillantes rayos del Sol de justicia, que todos tengan la luz de la verdad. Dios ha proporcionado la salvación al mundo a un costo infinito, nada menos que la dádiva de su Hijo unigénito. El apóstol pregunta: ‘El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?’ Romanos 8:32. Por lo tanto, si no somos salvados, la falta no será de Dios, sino nuestra, por haber dejado de cooperar con los instrumentos divinos. Nuestra voluntad no ha coincidido con la voluntad de Dios” (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 440).

Al entrar a otro año, Dios siempre nos capacite mediante su Espíritu para alcanzar su justicia y gozo obediéndole y sirviéndole. Amén. ■

# La relación entre la fe y las obras

Por Rafael (Felipe) Acuña Sánchez, Costa Rica

La fe siempre debe ir acompañada por las obras, porque las obras son el fruto de la fe.

En el libro de Santiago el capítulo 2:14-24 nos dice: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”.

“...¿es que las buenas obras no tienen un valor real? El pecador que cada día peca con impunidad, ¿es considerado por Dios con el mismo favor que aquel que, mediante la fe en Cristo, procura obrar en su integridad? Las Escrituras responden: ‘Somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas’. En su disposición divina, mediante su favor inmerecido, el Señor ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente a través del mérito de Cristo; y los actos de misericordia, las obras de caridad

que realizamos, son el fruto de la fe, y se convierten en una bendición para nosotros, porque los hombres deben ser recompensados según sus obras. Es la fragancia del mérito de Cristo la que hace que nuestras buenas obras sean aceptas ante Dios y es la gracia la que nos capacita para hacer la obra que él recompensará. Nuestras obras carecen de todo mérito por sí mismas. ...No merecemos gracias de parte de Dios. Hemos hecho únicamente lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido realizadas con las fuerzas de nuestras propias naturalezas pecaminosas” (*Review and Herald*, 29 de enero de 1895; *Nuestra elevada vocación*, pág. 124).

Así que la Biblia nos habla que la fe va de la mano de las obras.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Hay muchos en el mundo cristiano que sostienen que todo lo que se necesita para la salvación es tener fe; las obras nada son; lo único esencial es la fe. Pero la Palabra de Dios nos dice que la fe sola, sin obras, es muerta. Muchos rehúsan obedecer los mandamientos de Dios, mas hacen mucho hincapié en la fe. Empero la fe debe tener un fundamento.

“Todas las promesas de Dios son condicionales. Si hacemos su voluntad, si caminamos en la verdad, entonces podemos pedir lo que queramos, y nos será dado. Cuando tratamos fervorosamente de ser obedientes, Dios escucha nuestras peticiones; pero Él no nos bendecirá si estamos en desobediencia. Si escogemos desobedecer sus mandamientos, podemos gritar ‘Fe, fe, solamente fe’, y la respuesta vendrá de la segura Palabra de Dios: ‘La fe sin obras es muerta’. Una fe tal sólo será como metal que resuena y címbalos que retiñen. Para tener los beneficios de la gracia de Dios, de-

bemos hacer nuestra parte; debemos trabajar fielmente y producir frutos dignos de arrepentimiento...

"La fe y las obras nos mantendrán equilibrados y nos darán el éxito en la tarea de perfeccionar el carácter cristiano. Jesús dice: 'No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos' (Mateo 7:21). Refiriéndose al alimento temporal, el apóstol dijo: 'Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma' (2 Tesalonicenses 3:10). La misma regla se aplica a nuestra nutrición espiritual; si alguno ha de tener el pan de vida eterna, que haga esfuerzos para obtenerlo.

"Estamos viviendo en un período importante e interesante de la historia de esta tierra. Necesitamos más fe que la que hemos tenido hasta ahora; necesitamos un sostén más firme de lo alto. Satanás está obrando con todo poder para obtener la victoria sobre nosotros, porque sabe que no tiene sino un corto tiempo para trabajar. Pablo se esforzó con temor y temblor para obtener su salvación; ¿y no debiéramos temer nosotros, no sea que permaneciendo aún la promesa alguno de nosotros parezca no haberla alcanzado, y nos demostremos indignos de la vida eterna? Deberíamos velar en oración, luchando con esfuerzo agonizante para entrar por la puerta estrecha...

"Si bien debemos estar en armonía con la ley de Dios, no somos salvados por las obras de la ley; sin embargo, no podemos ser salvados sin obediencia. La ley es la norma por la cual se mide el carácter. Pero no nos es posible guardar los mandamientos de Dios sin la gracia regeneradora de Cristo. Sólo Jesús puede limpiarnos de todo pecado. Él no nos salva mediante la ley, pero tampoco nos salvará en desobediencia a la ley.

"Nuestro amor a Cristo será proporcional a la profundidad de nuestra convicción de pecado, y por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero, cuando nos observamos a nosotros mismos, fijemos la mirada en Jesús, quien se dio a sí mismo por nosotros a fin de redimirnos de toda iniquidad. Mediante la fe apropiémosnos de los méritos de Cristo, y la sangre purificadora del alma será aplicada. Cuanto más claramente vemos los males y los peligros a los cuales hemos estado expuestos, más agrade-

cidos hemos de estar por la liberación mediante Cristo. El Evangelio de Cristo no da a los hombres licencia para transgredir la ley, porque fue a causa de la transgresión que las compuertas del infortunio se abrieron sobre nuestro mundo.

"El pecado es tan maligno hoy como lo era en los días de Adán. El Evangelio no promete el favor de Dios para nadie que quebrante impenitentemente su ley. La depravación del corazón humano, la culpabilidad de la transgresión, la ruindad del pecado, todo es puesto de manifiesto por medio de la cruz donde Cristo ha aparejado para nosotros una vía de escape...

"Somos obreros juntamente con Dios. No hemos de sentarnos con indolencia, a la espera de alguna gran ocasión, para hacer una obra importante por el Maestro. No hemos de descuidar el deber que está directamente en nuestro camino, sino que hemos de 'aprovechar las pequeñas oportunidades que se presentan a nuestro alrededor...'" (*Fe y obras*, págs. 47, 49, 50, 97, 98, 47).

La obediencia solamente puede proceder de la fe, porque es el fruto de ella. La fe, por su parte es siempre el resultado espontáneo de alguna otra cosa. El apóstol Pablo explica que "... la fe viene por el oír, y el oír por medio de la Palabra de Cristo" (Romanos 10:17). Jesús dijo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5).

La obediencia cuando es genuina es natural y espontánea, no es forzada.

En *El camino a Cristo*, pág. 60, se nos dice que la obediencia es el fruto de la fe, por lo tanto la una es el resultado de la otra.

"Permaneced en mí y yo en vosotros"; esto quiere decir tener a Cristo en nosotros, o sea, es estar relacionados con Cristo, tener comunión con él cada momento de nuestras vidas. La pluma inspirada nos dice que debemos meditar diariamente por lo menos una hora sobre la vida de Cristo y principalmente en las escenas finales de su vida. El verbo permanecer significa quedarse, los dos hombres que iban camino a Emaús dijeron al extra-

ño: "Quédate [permanece] con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado" (Lucas 24:29).

Según el libro de Lucas, dos hombres caminaban a Emaús. Estaban deprimidos, decepcionados y se sentían chasqueados. Un caminante se acercó a ellos, les escuchó y ellos se desahogaron. De alguna forma sintieron confianza y pidieron que se quedase. La fe muerta y sin esperanza empezó a revivir. Uno de ellos se llamaba Cleofás, el otro no se menciona su nombre. Ese puedes ser tú, que también en determinado momento has perdido la fe y la esperanza, y al igual que Cleofás no te has percatado que Jesús va a tu lado. Pídele que se quede y tus ojos se abrirán y correrás hasta Jerusalén y testificarás de su amor. Pero solo si Él permanece en ti verás una fe desarrollada y basada en un encuentro personal con Cristo. Verás la fe que obra por el amor.

Jesús dice que si permanecemos en él llevaremos mucho fruto, pero que sin él nada podemos hacer y ¿qué es lo que no podemos hacer? El pasaje nos dice que no podemos hacer nada para producir fruto, pero por otro lado otro nos dice: "Todo lo puede en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:12).

Hay dos cosas necesarias en la vida cristiana: una es encontrar a Cristo y la segunda es permanecer en Él. Y ¿cómo permanecer en él? En la misma forma que lo encontramos, todo es por medio de la fe y de los derivados de la fe: los métodos de comunión espiritual.

"El hombre ha de cooperar con Dios empleando cada facultad de acuerdo con la habilidad que Dios le ha dado. No ha de ser ignorante en cuanto a cuáles son las prácticas correctas de comer y beber y de todos los hábitos de la vida. El propósito de Dios es que sus instrumentos humanos procedan como seres racionales y responsables en todo sentido...

"No podemos permitirnos descuidar ni un solo rayo de la luz que Dios ha dado. Ser perezosos en nuestra práctica de aquellas cosas que requieren diligencia es cometer un pecado. El agente humano ha de cooperar con Dios y mantener en sujeción aquellas pasiones que debieran ser sometidas. Para lograr esto, debe ser incansable en sus oraciones a Dios y debe obtener siempre la gracia para regir su espíritu, carácter y acciones. Mediante



la gracia impartida de Cristo, puede ser capacitado para vencer. Ser vencedor significa más que lo que muchos suponen...”

“Pero aunque Cristo es todo, hemos de inspirar en cada hombre una diligencia incansable. Hemos de esforzarnos, luchar, sufrir intensamente, velar, orar para que no seamos vencidos por el astuto enemigo. Puesto que el poder y la gracia con los cuales podemos hacer esto provienen de Dios, siempre hemos de confiar en Aquel que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a Dios por él. Nunca dejéis en la mente la impresión de que hay poco o nada que hacer de parte del hombre, sino más bien enseñad que el hombre ha de cooperar con Dios para que pueda vencer.

“No diga nadie que sus obras no tienen nada que ver con su jerarquía y posición delante de Dios. En el juicio, se pronunciará la sentencia de acuerdo con lo que ha sido hecho o lo que ha sido dejado sin hacer (Mateo 25:34-40)...

“Todo el que tiene un sentido claro de lo que significa ser cristiano se purificará de todo lo que debilita y contamina. Todos los hábitos de su vida serán puestos en armonía con los requisitos de la Palabra de verdad. Y no sólo creará, sino que se ocupará de su salvación con temor y temblor al paso que se somete a la acción modeladora del Espíritu Santo” (*Review and Herald*, 6 de marzo de 1888).

“Cuando está en el corazón el deseo de obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con ese fin, Jesús acepta esa disposición y ese esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos. Pero no aceptará a los que pretenden tener fe en él, y sin embargo son desleales a los mandamientos de su Padre. Oímos mucho acerca de la fe, pero necesitamos oír mucho más acerca de las obras. Muchos están engañando a sus propias almas al vivir una religión fácil, acomodadiza y desprovista de la cruz. Pero Jesús dice: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame’” (*Signs of the Times*, 16 de junio de 1890; *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 445-448).

Es claro: la fe sin obras es muerta. Dios pueda ayudarnos a salir adelante en nuestra vida y aceptar a Cristo como salvador personal. Es mi mejor deseo. Amén. ■

# Cristo, el centro de nuestro mensaje

Por Danilo López Monterroso, Guatemala

La condición actual de nuestro mundo es desesperante y tenebrosa; cada día, cada mes y cada año que pasan en la historia de la humanidad, llevan un caudal de registros de violencia, maldad, dolor, pecado, miseria y muerte, que hacen que los seres humanos busquen un refugio donde poder encontrar seguridad y paz. Gobernantes van y vienen con sus promesas ilusorias sin llenar el vacío grande que hay en el corazón del ser humano, pero es de suma importancia considerar la condición actual del pueblo de Dios? ¿Cuántos son los que van caminando por el sendero estrecho; pero en su peregrinaje, se quejan, murmuran por el camino donde los ha traído, ofendiendo a Dios! Se detienen a pensar en lo que perdieron y dejaron atrás al decidir entregar sus vidas a Cristo. Lamentablemente perdieron de vista el objetivo y van sin rumbo. Pueda ser que sea tu experiencia la de aquellos siervos fieles que no les importó dejar todo para caminar por fe en este sendero estrecho, porque se mantienen como viendo al Invisible, como lo hizo Moisés. En el capítulo de la fe, Hebreos 11:24-27, leemos: “Por la fe Moisés, ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón. Y eligió antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar los deleites temporales del pecado. Y consideró que el vituperio de Cristo es mayor riqueza que los tesoros egipcios, porque miraba el galardón. Por la fe dejó a Egipto, sin temer la ira del rey; porque se sostuvo como quien ve al Invisible”.

## ¿Qué es el mensaje Cristocéntrico?

Son muchos los que predicán sermones sin mensaje. Podemos entender bien la profecía y descifrarla; conocer muy bien la historia de la Iglesia, comprender muy bien la doctrina y los principios y saber que estamos viviendo en el fin del tiempo de gra-

cia, pero en sí la gran interrogante que nos hacemos es: ¿Cuál es la parte más importante de Nuestro Mensaje? ¿Por qué no tiene peso el mensaje que predicamos aun cuando está de acuerdo a las Sagradas Escrituras? Es porque se presentan mensajes sin Cristo. La inspiración profética dice lo siguiente: “Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalza a Jesús como el centro de toda esperanza, ‘la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana’” (*Testimonios para los ministros*, pág. 118).

Cuan Dios llamó al pueblo Adventista a caminar por el sendero estrecho desde el año 1844, le dio un mensaje completo con verdades esenciales que la Iglesia tenía que comprender y predicar. Lo tenían todo, pero se volvieron muy legalistas. Dios en su misericordia les envió un mensaje maravilloso en el año 1888, en el congreso de Minneápolis. Cristo era y es lo más importante del mensaje, la base y el fundamento según leemos en Salmos 118:22: “La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra angular”. Lamentablemente fueron muchos los que rechazaron la parte fundamental y céntrica de este mensaje, “Cristo Nuestra Justicia”, y se detuvieron a cuestionar y a criticar tanto al mensaje como a los mensajeros, provocando desunión y separación. Podemos leer la siguiente declaración: “Algunos de nuestros hermanos han expresado temores de

*Pero éstas [señales] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:31).*

que nos ocupemos demasiado del tema de la justificación por la fe, pero espero y deseo que nadie se alarme innecesariamente ya que no hay peligro al presentar esta doctrina tal como se expone en las Escrituras.... El Señor se ha presentado a sí mismo como 'misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad'.

"Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: 'Es el mensaje del tercer ángel en verdad'" (*Review and Herald*, 1 de abril de 1890) (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 436, 437).

### Cristo, nuestra Justicia

"El mensaje del tercer ángel demanda la presentación del día de reposo del cuarto mandamiento, y esta verdad debe ser presentada delante del mundo. Sin embargo, el gran centro de atracción, Jesucristo, no debe ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel. Muchos que se han ocupado en la obra para este tiempo han dejado a Cristo en segundo plano, y han dado el primer lugar a teorías y argumentos. No se ha hecho resaltar la gloria de Dios que fue revelada a Moisés en cuanto al carácter divino. El Señor dijo a Moisés: 'Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro' (Éxodo 33:19). 'Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado' (Éxodo 34:6, 7).

"Pareciera que hubiese habido un velo delante de los ojos de muchos que han trabajado en la causa, de modo que, al presentar la ley, revelaban que no habían visto a Jesús, y no proclamaron el hecho de que, cuando abundó el pecado, sobreabundó

la gracia. Es en la cruz donde la misericordia y la verdad se encuentran, donde la justicia y la paz se besan. El pecador siempre debe mirar hacia el Calvario, y con la sencilla fe de un niño, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que se ocupan en la causa de la verdad, debieran presentar la justicia de Cristo, no como una luz nueva, sino como una preciosa luz que por un tiempo ha sido perdida de vista por la gente. Hemos de aceptar a Cristo como a nuestro Salvador personal, y él nos imputa la justicia de Dios en Cristo. Repitamos y hagamos resaltar la verdad que ha descrito Juan: 'En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados' (1 Juan 4:10).

"En el amor de Dios se ha manifestado la más maravillosa veta de verdad preciosa, y los tesoros de la gracia de Cristo están expuestos a la iglesia y al mundo. 'Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...' (Juan 3:16). ¡Qué amor es este, qué maravilloso e insondable amor, capaz de inducir a Cristo a morir por nosotros mientras todavía éramos pecadores! ¡Qué pérdida es para el alma que comprende las poderosas demandas de la ley y que, sin embargo, falla en comprender la gracia de Cristo que sobreabunda! Es cierto que la ley de Dios revela el amor de Dios cuando es predicada como la verdad en Jesús, pues el don de Cristo para este mundo culpable debe tratarse ampliamente en cada sermón. No es de admirarse que los corazones no hayan sido subyugados por la verdad, puesto que ha sido presentada en una forma fría y sin vida. No es de admirarse que la fe haya vacilado ante las promesas de Dios, puesto que los ministros y obreros han dejado de presentar a Jesús en su relación con la ley de Dios. ¿Con cuánta frecuencia debieran haber asegurado a los oyentes que 'el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?' (Romanos 8:32)...

### Contemplad la cruz

"Contemplad la cruz del Calvario. Es una garantía permanente del ilimi-

tado amor, la inconmensurable misericordia del Padre celestial. Ojalá todos se arrepintieran e hicieran sus primeras obras. Cuando hagan esto las iglesias, amarán a Dios por sobre todas las cosas y a sus prójimos como a sí mismos... Entonces serán curadas las divisiones, no se oirán más los sonidos ásperos de la contienda en los confines de Israel. Mediante la gracia que les es dada gratuitamente por Dios, todos procurarán contestar la oración de Cristo: que sus discípulos sean uno, así como él y el Padre son uno. La paz, el amor, la misericordia, y la benevolencia serán los principios permanentes en el alma. El amor de Cristo será el tema de cada lengua, y no dirá más el Testigo fiel: 'Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor' (Apocalipsis 2:4)... La unidad de la iglesia de Cristo demostrará que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo.

### Eliminando el farisaísmo y la justicia propia

"Cuando los hijos de Dios son uno en la unidad del Espíritu, todo farisaísmo, toda justicia propia, que fueron el pecado de la nación judía, se eliminarán de su corazón. El molde de Cristo estará en cada miembro individual de su cuerpo, y su pueblo será odres nuevos en los cuales él pueda vaciar su vino nuevo, y el vino nuevo no romperá los odres. Dios hará conocer el misterio que ha estado oculto durante siglos. Hará saber cuáles son 'las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria' (Colosenses 1:27; también se citan los versículos 28 y 29).

### Destituidos del Espíritu Santo

"Jesús vino para impartir el Espíritu Santo al alma humana. Mediante ese Espíritu, el amor de Dios es difundido en el corazón, pero es imposible conceder el Espíritu Santo a los hombres que están cristalizados en sus ideas, cuyas doctrinas son todas estereotipadas e inmutables, que caminan de acuerdo con las tradiciones y mandamientos de los hombres, como lo hicieron los judíos en el tiempo de Cristo. Ellos eran muy minuciosos en los ritos de la iglesia, muy rigurosos en seguir sus formas, pero estaban destituidos de vitalidad y consagración religiosa. Fueron representados

*Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios (1 Juan 4:15).*

por Cristo como los cueros secos que entonces se usaban como recipientes. El Evangelio de Cristo no podía ser colocado en sus corazones, pues no había lugar para recibirlo. No podían ser los nuevos odres en los cuales Él pudiera derramar su vino nuevo. Cristo estuvo obligado a buscar odres para su doctrina de verdad y vida entre otras personas que no eran los escribas y los fariseos. Tuvo que buscar hombres que estuvieran dispuestos a recibir la regeneración del corazón. Vino a dar nuevos corazones a los hombres.

Él dijo: 'Os daré corazón nuevo'. Pero los que tenían justicia propia en aquellos días y los de estos días, no sentían, ni sienten, la necesidad de tener un corazón nuevo. Jesús pasó por alto a los escribas y fariseos porque no sentían la necesidad de un Salvador. Estaban adheridos a formas y ceremonias. Esos servicios habían sido instituidos por Cristo; habían estado llenos de vitalidad y belleza espiritual, pero los judíos habían perdido la vida espiritual de sus ceremonias y se aferraban a las formas muertas después de que la vida espiritual se había extinguido entre ellos. Cuando se apartaron de los requerimientos y mandamientos de Dios, procuraron reemplazar el lugar de lo que habían perdido multiplicando sus propios requisitos y haciendo demandas más rigurosas que las que había hecho Dios. Y mientras se hacían más rígidos, menos manifestaban el amor y el Espíritu de Dios. Cristo dijo al pueblo: 'En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí'. '¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello' (Mateo 23:2-7, 23)".

### *El Testigo Fiel hace el último llamado*

"La iglesia remanente está llamada a atravesar una experiencia similar a aquella de los judíos; y el Testigo fiel, que anda en medio de los siete candeleros de oro, tiene un solemne mensaje que mostrar a su pueblo. Él dice: 'Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido (Apocalipsis 2:4, 5). El amor de Dios se ha estado desvaneciendo en la iglesia y, como resultado, el amor del yo ha surgido con renovado vigor. Con la pérdida del amor de Dios, ha venido la pérdida del amor por los hermanos. La iglesia puede corresponder con toda la descripción que se da de la Iglesia de Éfeso, y sin embargo faltarle la piedad vital. De ella dice Jesús: 'Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor' (Apocalipsis 2:2-4).

"Se ha pensado que una religión legalista era la religión adecuada para este tiempo. Pero es un error. El reproche de Cristo para los fariseos es aplicable a los que han perdido su primer amor en su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede conducir las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando el ayuno y la oración se practican con un espíritu de justicia propia, esto resulta algo abominable para Dios. La reunión solemne para el culto, la rutina de las ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio impuesto, todos proclaman al mundo el testimonio de que quien realiza esas cosas se considera justo. Esas cosas llaman la atención al que observa esos rigurosos deberes y dice: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no nos comprarán la entrada en el cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es amplia para todos los que crean. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida. El que bebe del agua de la fuente de la vida, estará lleno con el

vino nuevo del reino. La fe en Cristo será el medio por el cual el espíritu y los motivos correctos moverán al creyente, y toda bondad e inclinación celestial procederán de aquel que contempla a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Confiad en Dios, no en los hombres. Dios es vuestro Padre celestial que está dispuesto a sobrellevar pacientemente vuestras debilidades, y a perdonarlas y curarlas. 'Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado' (Juan 17:3). Contemplando a Cristo, seréis transformados hasta el punto de que aborreceréis vuestro orgullo anterior, vuestra vanidad y vuestro amor propio anteriores, vuestra justicia propia e incredulidad. Os desprenderéis de esos pecados como de una carga inútil y caminaréis humilde, mansa y confiadamente delante de Dios. Os ejercitaréis en el amor, la paciencia, la delicadeza, la bondad, la misericordia y en toda gracia que mora en el hijo de Dios y que al fin encontrará un lugar entre los santificados y puros" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 449-454).

Estamos por finalizar un año más y las preguntas que nos hacemos son: ¿cómo está nuestra relación con Dios? ¿Estamos caminando con Jesús? ¿Hemos comprendido por experiencia propia qué es el mensaje de la Justificación por la fe? ¿Es Jesús el centro de nuestra vida, de nuestro hogar y de la iglesia? Puede que nuestra experiencia sea la de los dos discípulos que en la tarde del día de la resurrección, iban caminando hacia la aldea de Emaús. Estaban descorazonados, tristes, desanimados, desconcertados y sin esperanza y fue en ese momento cuando un personaje misterioso se une a ellos y comienza un diálogo con relación a los acontecimientos que habían sucedido durante el fin de semana; no le reconocieron porque sus ojos estaban velados. Es Jesús el que se acerca a nosotros y nos da consolación, en cada momento de nuestras vidas. Él es el centro de todo. Él es Emanuel, Dios con nosotros, quien nos quiere hablar y quiere quedarse con nosotros esta noche, sí, en la noche espiritual que se avecina. No lo dejes que se vaya. Dí como los discípulos: "Quédate con nosotros porque la noche llega" (Lucas 24:29). Entró, pues, a quedarse con ellos. Amén, quédate con nosotros Señor Jesús, con tu iglesia en todo el mundo. Es nuestro deseo y oración. Amén. ■



# Justificados por la fe

Por Alfred Ngwenya, Zimbabwe

*“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).*

Justificación es la acción de Dios de quitar la culpa y la sanción del pecado mientras que al mismo tiempo declara justo al pecador a través del sacrificio expiatorio de Cristo.

## *La condición del hombre cuando fue creado*

Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza (Génesis 1:26). La Biblia declara explícitamente que Dios es santo y justo en sus caminos. Después que Dios creó todo, la declaración fue: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Génesis 1:31). Esto significa que el hombre también provino de la mano de Dios puro y justo; él no necesitaba la justificación, porque era santo y recto. El hombre no necesitaba misericordia. El hombre sabio dice: “He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto,...” (Eclesiastés 7:29).

Respecto al primer hombre y la primera mujer, que provinieron directamente de la mano de Dios, el Espíritu de profecía confirma: “Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente en la creación del mundo y el hombre. Los seres humanos constituían una clase nueva y distinta. Fueron hechos “a imagen de Dios”, y era el propósito del Creador que poblaran la tierra. Habían de vivir en íntima comunión con el cielo, recibiendo poder de la Fuente de todo poder. Sostenidos por Dios, habían de vivir vidas libres de pecado.

“La santa pareja eran no sólo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador. Eran visitados por los ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Creador, sin ningún velo oscurecedor de por medio” (*Hijos e hijas de Dios*, pág. 9).

Eran santos –no justificados– y eran “sólo un poco menor que los ángeles” (Hebreos 2:7). No necesitaban misericordia o perdón.

## *La justificación*

Sorprendentemente, el apóstol dice: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura”. ¿Por qué? ¿Qué causó un cambio así? La respuesta es: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:10-14, 23). “He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Eclesiastés 7:29).

Sin embargo, mientras estaban en su condición santa –de justicia– un día enfrentaron al tentador y “buscaron muchas perversiones”. Buscaron cosas que Dios no quiso que ellos tuviesen. Al comer del fruto del árbol prohibido, transgredieron su mandamiento. Desconfiaron de su Creador. Perdieron la fe en su Padre celestial, le desobedecieron, pecaron contra Él, y se volvieron injustos. No le amaron. Se volvieron sus enemigos.

Así es como es el hombre hoy. Cuando Adán pecó, se volvió carnal; y en una condición tal nadie puede valorar las cosas de Dios, “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Cuando está en esta condición, el hombre no puede hacer nada bueno. No conoce la justicia y ni siquiera la desea. No puede agradar a Dios, porque no le está buscando. Concluimos que no hay nada bueno en el hombre natural, como dice el Espíritu expresamente: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son:

adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas;” (en esta condición, cualquier cosa buena que el hombre intente hacer, procede del egoísmo) “acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

## *El remedio*

Cuando el hombre pecó, ¿Dios le odió? No, Él odió el pecado; y sacó a Adán y su esposa del jardín del Edén porque se habían vuelto injustos mediante la transgresión de la santa ley de Dios.

Sin embargo, es posible que el hombre sea justificado. ¿Cómo? “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). La Biblia dice que Dios es amor, y Él no puede cambiar. ¿Amó Dios a su Hijo? ¡Sí! Entonces, ¿por qué lo envió a un mundo que no buscaba a Dios? “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Cuando el hombre perdió su justicia, Dios lo amó y envió a su Hijo justo para ser la justicia de los seres humanos caídos. ¿Cómo podría Él dar justicia a personas injustas? Él “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25). Ahora, para que el hombre sea justo, debe primero ser justificado; y esto es posible sólo a través de un Hombre justo, Jesucristo, quien se hizo hombre para abrir un camino con el fin de que el hombre pecador sea perdonado. Y, “cuando Dios perdona al pecador, le condona el castigo que merece y lo trata como

si no hubiera pecado, lo recibe dentro del favor divino y lo justifica por los méritos de la justicia de Cristo. El pecador sólo puede ser justificado mediante la fe en la expiación efectuada por el amado Hijo de Dios, que se convirtió en un sacrificio por los pecados del mundo culpable. Nadie puede ser justificado por ninguna clase de obras propias. Puede ser liberado de la culpabilidad del pecado, de la condenación de la ley, del castigo de la transgresión sólo por virtud de los sufrimientos, muerte y resurrección de Cristo. La fe es la única condición por la cual se puede obtener la justificación, y la fe implica no sólo creer, sino confiar" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 456).

El hombre no podía volver a la justicia por sí mismo –volver a Dios– porque ahora era injusto y no podía cambiarse a sí mismo, como un leopardo no puede cambiar sus manchas o un etíope puede cambiar su piel. Tan imposible como lo es para el hombre levantarse antes de su existencia. El hombre absolutamente no puede ser justo en sus propios méritos, y no puede hacer ninguna obra de ningún tipo para recibir perdón o justificación. De la misma manera en que el hombre llegó a existir es como puede ser hecho justo. Esto nos ayuda a entender que "Toda la obra es del Señor de principio a fin. El pecador que perece puede decir: 'Soy un pecador perdido, pero Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Él dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Marcos 2:17). Soy pecador y Cristo murió en la cruz del Calvario para salvarme. No necesito permanecer un solo momento más sin ser salvado. Él murió y resucitó para mi justificación y me salvará ahora. Acepto el perdón que ha prometido'" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 459).

La responsabilidad del hombre es aceptar la justificación que ha sido comprada para él. Si los seres humanos pudiesen comprender esto, no intentarían obtener virtud por sus propios esfuerzos. "Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado" (Gálatas 2:16). Podemos decir que, cuando Adán fue

colocado en el jardín del Edén, la ley lo justificó porque satisfacía todos los requerimientos de la ley. No guardaba la ley para hacerse justo; más bien, guardaba la ley porque era justo. Después que fue contra la ley, ésta le condenó, porque no halló justicia en él.

Incluso si Adán hubiese hecho algo con el fin de recuperar lo que había perdido, habría sido en vano. Las buenas "obras no nos comprarán la entrada en el cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es amplia para todos los que crean" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 454). "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús". "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Romanos 3:24-26; Efesios 2:8).

### La fe y las obras

Muchos han ido al extremo de decir que una vez que una persona es salva, es salvada para siempre. Y algunos creen que, mediante su muerte en la cruz, Jesús los libró de todo deber. Pero el gran predicador de la justificación por la fe derrama luz sobre esto para que podamos comprender nuestra responsabilidad al ser salvos por gracia a través de la fe. Él dice: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Romanos 3:31).

Necesitamos notar y entender algo que es absolutamente verdad: Las personas son salvas por gracia y recompensadas por sus obras, porque escrito está: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Apocalipsis 22:12; Mateo 16:27). Es un principio entendible que uno sea recompensado (compensado) después de haber obrado según el mandato del Maestro, como se encuentra en la parábola de los siervos que fueron

empleados. En la hora duodécima, todos fueron bendecidos por su servicio (deber) –recompensados por cumplir su deber fielmente. Leemos: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22:14). Y el hombre sabio dijo: "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12:13). "Las buenas obras no salvarán ni a una sola alma, sin embargo es imposible que una sola alma sea salvada sin buenas obras" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 442).

Para ser un candidato para el cielo, uno debe cumplir con los requerimientos de la ley: "Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27). Por fe, uno debe aferrarse a la justicia de Cristo y aceptarla como su justicia. A través de la unión con Jesús, mediante la aceptación de su justicia por fe, se nos permite realizar las obras de Dios, para ser colaboradores con Cristo. "Si estáis dispuestos a ser llevados a la deriva con la corriente del mal y a no cooperar con los instrumentos celestiales para restringir la transgresión en vuestras familias y en la iglesia, a fin de que pueda enseñorearse la justicia eterna, no tenéis fe" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 439). Pero Él no puede aceptar a los que dicen tener fe en Él y son infieles a los mandamientos de su Padre. Amar a Dios es tener fe en Él (Hebreos 11:6). Amar a Dios es guardar sus mandamientos. Conocer a Jesús es caminar como Él caminó, porque él dice: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permaneceré en su amor" (Juan 15:10). Necesitamos entender que mientras la ley no tiene el poder para hacer volver al

*Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios (1 Juan 4:7).*

hombre a su primera condición, “la misión de Cristo en la tierra no fue abrogar la ley, sino hacer volver a los hombres por su gracia a la obediencia de sus preceptos” (*El discurso maestro de Jesucristo*, pág. 45).

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:21).

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:4, 5).

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (Santiago 2:19, 20).

“...Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:8-10).

“La fe genuina se manifestará en buenas obras, pues las buenas obras son frutos de la fe. Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida. Debe renunciarse a cada pecado como a lo aborrecible que crucificó al Señor de la vida y de la gloria, y el creyente debe tener una experiencia progresiva al hacer continuamente las obras de Cristo. La bendición de la justificación se retiene mediante la entrega continua de la voluntad y la obediencia continua.

“Los que son justificados por la fe deben tener un corazón que se mantenga en la senda del Señor. Una evidencia de que el hombre no está justificado por la fe es que sus obras no correspondan con su profesión. Santiago dice: “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2:22) (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 464, 465). Amén. ■

# El mercader Rakal y la perla de gran precio

Por Idel Suarez Moleiro, EE.UU.

## *Perlas chinas*

Cada vez que visito China, me encuentro en el Mercado de la Perla de Beijing para investigar sobre las perlas. Es el punto de comercio principal de perlas de agua dulce a nivel mundial, y los vendedores allí a menudo comparten su vasto conocimiento conmigo. Durante mi última visita, una vendedora llamada Lucy me mostró su perla más costosa. Sólo de dieciocho a veinte milímetros de diámetro, era perfectamente redonda y blanca. Su valor aproximado era de cinco mil dólares.

La mayoría de perlas cultivadas chinas son tomadas de mejillones de agua dulce, y vienen en tres colores básicos: blanco, rosado y crema. La forma más atractiva es la redonda, sin embargo las perlas se forman en una variedad de formas no esféricas que pueden asemejarse a gotas de agua, campanas, arroz e incluso palitos pequeños.

Irónicamente, estas perlas valiosas comienzan su desarrollo infligiendo primero irritación y dolor en un molusco. El proceso empieza cuando un irritante es insertado debajo de los delicados tejidos del manto carnosos del mejillón. Para los próximos quince a treinta meses, o más, el sistema del molusco segrega una capa protectora de carbonato de calcio para cubrir al objeto extraño con un nácar iridiscente, también llamado “madreperla o nácar”<sup>1</sup>.

De las perlas se pueden sacar muchas lecciones espirituales relacionadas a la experiencia cristiana. Como las sustancias extrañas irritantes que provocan que el molusco cree una perla, las experiencias amargas pueden realmente añadir brillo y belleza a nuestras vidas. Como alguien dijo ilustrativamente: “Lo que no nos destruye, nos hace más fuertes”. Sucesos difíciles, angustiosos e incluso

traumáticos de antaño pueden ser la base para la perfección de un carácter cristiano. Venciendo las dificultades, se pueden desarrollar los frutos del Espíritu, tales como la paciencia, la tolerancia y la paz. Dios nos permite tener experiencias que cambian nuestras vidas para que podamos madurar en perlas vivas para su reino.

Según Lucy, hay una perla que es más costosa, y esa es la perla negra tahitiana del Pacífico del Sur. Es la única perla de color negro natural. Su nácar se asemeja al ébano de África. La perla negra tahitiana me hace recordar a la legendaria lana negra producida en Laodicea. Simboliza la maldad de nuestra naturaleza que debe ser sacrificada por la pureza, inocencia y justicia de Cristo. Estos pecados cuestan la sangre de Jesucristo.

Cristo desea que aquellos que entren a su reino compren de Él perlas blancas y vestiduras blancas para enriquecer sus vidas y cubrir su desnudez. Debemos cumplir su mandato obteniendo sus perlas y vestiduras, las cuales simbolizan su perfecta justicia.

“La justicia de Cristo, cual pura y blanca perla, no tiene defecto ni mancha. Ninguna obra humana puede mejorar el grande y precioso don de Dios. Es perfecto. En Cristo ‘están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento’. Él ‘nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención’<sup>2</sup>.

## *Parábola del mercader*

Jesucristo fue un narrador maestro. Él relataba historias de la vida cotidiana con todos sus triunfos y fracasos, eventos históricos y algunas anécdotas que podrían ser consideradas como ciencia ficción. Todas sus historias contenían significados y valores profundos. Cuando contaba sus parábolas, no siempre volvía a contar



la historia exactamente de la misma manera, más bien alteraba los detalles dependiendo de la audiencia a la que Él se dirigía. Una de tales historias se trata de un mercader de perlas judío sin nombre. “También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45, 46).

**Un mercader.** En el texto griego original, la palabra para “mercader” es *emporos*. Según el Dr. W.E. Vine, *emporos* literalmente significa “una persona en un viaje”, o “un pasajero a bordo”. Sin embargo, al revisar dieciséis versiones en inglés diferentes, *emporos* siempre fue traducido como “mercader” o “comerciante”. La palabra hebrea para “mercader” es *rakal*. Tanto la palabra griega como hebrea denotan un comerciante, un vendedor ambulante, un negociante de bienes, un hombre de negocios y sí, un explorador mercader.

De ahí que a este mercader de perlas judío anónimo lo llamaremos Rakal. Rakal era un explorador mercader. De tiempo en tiempo, viajaba en caravana de camello a tierras lejanas en búsqueda de perlas. Siempre alerta a las perlas hermosas, no sólo estaba en el negocio de comprar y vender perlas; también negociaba perlas para incrementar su stock y ganancias. Si escuchaba que una tienda en el Medio Oriente tenía algunas perlas nuevas disponibles, inmediatamente se ponía en camino para buscar el lugar.

En el tiempo de Rakal, algunas de las perlas más bonitas y más valiosas provenían del Golfo Pérsico y eran llevadas por las rutas de comercio de seda y especias hacia Judea. Un día, Rakal estaba contento de encontrar la perla más grande, más hermosa y más costosa que su generación haya visto.

Al contar esta parábola, Jesús deseaba que sus oyentes se dieran cuenta de que el creyente necesita buscar la verdad en las Escrituras tan diligente y constantemente como un comerciante en búsqueda de mercancía valiosa. La vida misma es un viaje en el cual la verdad debe ser buscada y comprada, mas nunca vendida.

**Buscando perlas valiosas.** Rakal no estaba en la búsqueda de cualquier perla. Él buscaba las perlas más preciosas, buscándolas entre los que vendían perlas, entre los que vendían inmuebles, entre los gentiles y judíos

igualmente. Viajaba a todos los lugares donde se podía encontrar las perlas, sin importar la distancia que tenía que viajar. Siempre diligente en su búsqueda, examinaba cada hallazgo cuidadosamente con ojo diestro. No aceptaba cualquier perla que no satisficiera su elevado estándar.

Rakal, en este contexto, representa a aquel que está buscando la salvación. Leer la Biblia de tapa a tapa no es suficiente para él. Al contrario, la santa palabra debe ser analizada detenida y cuidadosamente cada día, comparando un versículo con otro. Como dice Isaías: “La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá...” (Isaías 28:13).

“El mercader de la parábola representa a una clase que estaba deseando sinceramente la verdad. En diferentes naciones hubo hombres fervientes y solícitos que habían buscado en literatura, ciencia y religiones del mundo pagano aquello que pudieron recibir como el tesoro del alma”<sup>3</sup>.

El verdadero cristiano es un mercader de la verdad. Como Rakal, que buscaba perlas valiosas, los cristianos buscan las perlas halladas en los ríos de agua viva registrados en las Escrituras. Por lo tanto, como cristiano profeso, pregúntate: “¿Soy un estudiante diligente de las Escrituras? ¿Estudio mi folleto de escuela sabática durante la semana y no sólo mientras se está enseñando la lección? ¿Tengo una Biblia desgastada debido a su uso frecuente? ¿Puedo verdaderamente decir que soy un bereano de la actualidad, buscador de una perla espiritual?” “Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:10, 11).

Como un mercader espiritual, el verdadero creyente busca la religión verdadera. Contempla el cristianismo. Contempla el protestantismo y sus diferentes ramas. Examina el adventismo y sus creencias fundamentales. El sábado, el vegetarianismo, el pacifismo, la permanencia del matrimonio, la justicia de Cristo y la fe salvadora

son todos analizados y probados por el buscador genuino de la verdad. En su momento, su búsqueda lo guiará al Movimiento de Reforma y a la verdad presente que ésta enseña. Como Rakal, el mercader podía discernir entre las perlas falsas y las genuinas, el verdadero reformista puede discernir entre la reforma verdadera y una falsa, entre una reforma profetizada y un grupo independiente. Él o ella no sólo buscan la amistad del culto; más bien procura una doctrina basada en la verdad. Busca una revelación más grande de Jesucristo y su justicia, la cual es la perla valiosa.

“Cristo mismo es la perla de gran precio. En Él está reunida toda la gloria del Padre, la plenitud de la deidad. Él es el fulgor de la gloria del Padre y la imagen expresa de su persona. La gloria de los atributos de Dios está expresada en su carácter. Cada página de las Sagradas Escrituras brilla con su luz. La justicia de Cristo, como una perla pura, blanca, no tiene defecto, ni mancha alguna. Ninguna obra humana puede mejorar el gran y precioso don de Dios. Es sin defecto”<sup>4</sup>.

Cuando recorrí el mercado de perlas y hablé con los vendedores, me mostraron muchas perlas que contenían imperfecciones. Algunas no eran simétricas; otras, no eran esféricas. Algunas tenían manchas. A otras les faltaba un brillo resplandeciente. Éstas eran consideradas de poco valor. Así sucede con muchos líderes y fundadores religiosos. Tienen un mensaje de valor insuficiente, no un mensaje valioso, no una doctrina sólida, cuando se compara a la perla de gran precio: Jesucristo.

Es imposible para Confucio, Buda, Mahoma, José Smith y otros fundadores religiosos cumplir el deseo vehemente de la salvación, pues sólo proviene de conocer a Jesucristo experimentalmente. El verdadero buscador de la verdad deseará la piedad práctica, no sólo un conocimiento teórico de Jesús. Como Rakal, el mer-

*¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Juan 5:5).*

cader de perlas, sabe que las buenas personas son muy costosas y requiere un gran sacrificio obtenerlas. Estas perlas espirituales no son baratas u ordinarias. No están basadas en la salvación por obras, sino en la justicia por la fe que obra por amor. Como escribe Pablo, esta justicia por fe, esta fe que obra por amor es una fe obediente<sup>5</sup>. “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?” (Gálatas 5:6, 7).

**Una perla de gran precio.** Cuando Rakal encontró esta perla de gran precio, sabía que había descubierto algo de tremendo valor. Esta era la perla más grande que alguna vez había visto. Era la perla más grande que sus ojos alguna vez habían tenido el placer de contemplar. Era más preciosa que todas las otras perlas que tenía. Era más brillante y más esférica que todas las demás, y su nácar era de textura suave. Sin embargo, también era la perla más costosa que alguna vez había encontrado. ¡Si sólo la pudiese comprar!

Trató de regatear el precio, pero no sirvió de nada, porque el vendedor sabía que esta perla era como ninguna otra. El precio estaba fijado. Y el precio era más de lo que él esperaba. ¡Oh, pero cuánto deseaba Rakal tener esta perla como suya! Estaba dispuesto a mover cielo y tierra para adquirirla, para tenerla y para guardarla. Ahora que la había encontrado, no quería deshacerse de ella. ¿Qué podía hacer? Decidió vender todo lo que tenía para reunir los fondos necesarios para comprar la gran perla para sí.

“En la parábola, la perla no está representada como un regalo. El mercader la compró al precio de todo lo que tenía. Muchos cuestionan el significado de esto, puesto que Cristo está representado en las Escrituras como un don. Él es un don, pero sólo para aquellos que se entregan a sí mismos, alma, cuerpo y espíritu, a Él sin re-

serva. Debemos entregarnos a Cristo, para vivir una vida de obediencia dispuesta a todos sus requerimientos. Todo lo que somos, todos los talentos y capacidades que poseemos, son del Señor, para ser dedicados a su servicio. Cuando nos entregamos así completamente a Él, Cristo, con todos los tesoros del cielo, se da a sí mismo a nosotros. Obtenemos la perla de gran precio<sup>6</sup>.

Querido lector, ¿has contado el costo de obtener la justicia, santificación y salvación de Cristo? La perla no es un regalo. No es gratuita. Sino que las cosas buenas son costosas, ¿no es así? Para lograr una educación excelente, ¿no se tiene que invertir tiempo, esfuerzo mental y fondos? El amor de Dios es incondicional; pero hay condiciones para recibir los dones de Cristo, la fe y la salvación. Esas condiciones son resumidas por los medios necesarios para comprar la perla de gran precio. Esa perla no es sorteada para un suertudo. No, debe ser comprada. ¿Con qué? “Venid, comprad sin dinero y sin precio” (Isaías 55:1).

¿Podéis ciertamente decir que, para vosotros, Cristo no es sólo una perla linda, sino la perla más grande y de gran precio? ¿Es Él vuestro Salvador, Rey y Señor? ¿Habéis tomado el tiempo para analizarlo a Él y su justicia para determinar su valor a la luz de la eternidad? ¿Pensáis que obedecer sus mandamientos merece vuestro tiempo, esfuerzo y alma? ¿Creéis que Él es digno del precio de todos vuestros afectos, atenciones y anhelos? ¿Es Él valioso? Sí. ¿Lo merece? ¡Definitivamente sí! No obstante, sólo la eternidad revelará el verdadero valor de tener a Jesús en tu corazón, mente y alma. Sólo la eternidad tiene la vida que se mide con la vida de Dios.

El apóstol Pablo escribió que cuando todo en este mundo sea comparado con Cristo, es como si la comparación fuese entre el estiércol y el oro. En nuestro contexto moderno, es como comparar a la tierra con el platino, diamantes y perlas preciosas. “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filipenses 3:8, 9).

“Nuestro Redentor es una perla tan preciosa que en comparación con ella todas las demás cosas pueden reputarse como pérdida<sup>7</sup>”.

**Vendió todo lo que tenía.** Rakal deseó tanto aquella perla que fue a casa, sacó un inventario de todas sus posesiones y realizó una venta de bienes. Se deshizo de todas sus demás perlas. Vendió su ropa. Vendió su alimento. Vendió sus joyas. Vendió sus armas. Vendió todo lo que pudiese traerle un dinar o un siclo. Todo lo que estuviese entre él y la perla costosa de gran precio fue vendido.

Charles Spurgeon, el príncipe de los predicadores, ilustró al mercader vendiendo su propiedad con una venta de garaje. Aunque le tomó años acumular todas sus posesiones, y le debe haber dado gozo tener esos artículos, sin embargo, los vendió rápidamente y con gusto. Todas las ventas fueron con efectivo; nada se vendió a crédito. Spurgeon además consideró la compra de la perla requiriendo la venta de todos los artículos poseídos como una “gran oferta”.

“‘Compra mi finca’, le dice a un hombre. ‘Ven cómprala’. ‘Lleguemos a un acuerdo. Quiero dinero, y debo tener dinero’. Y se iban vendiendo los muebles de la casa, uno tras otro. ‘Todos deben irse, que se despeje todo’. Hubo una venta rápida... Todo debe irse por aquella perla<sup>8</sup>”.

¿Se compara esto a la experiencia de volver a nacer? Cuando aceptamos la verdad presente, ¿no requiere un cambio de estilo de vida?

La pregunta es para ti ahora al terminar el año. ¿A qué necesitas renunciar para obtener a Cristo? ¿Necesitas deshacerte de “la ropa contaminada por su carne”? (Judas 23) ¿O es el “comer carne y el beber vino” en tu mesa lo que está impidiéndote entrar por las puertas perlinas? (Isaías 22:13). ¿O necesitas alejarte de “la mujer extraña” que está seduciéndote? (Proverbios 2:16). ¿O es “gozar de los deleites temporales del pecado” lo que te impide vender todo? (Hebreos 11:25). Pues Dios no nos ha llamado a “la contaminación de carne y de espíritu”, sino a “perfeccionar la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

Espiritualmente hablando, ¿qué se nos pide vender para comprar la perla de gran precio? Son nuestros preconceptos, nuestra justicia propia, nuestros rencores y raíces de amargura, nuestro orgullo. En pocas palabras,

*Si sabéis que Él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de Él (1 Juan 2:29).*

debemos vender nuestros pecados, dejar nuestras transgresiones. Debemos crucificar la carne y sus pasiones, llamadas en las escrituras las "pasiones pecaminosas" que "llevan fruto para muerte" (Romanos 7:5).

"El más pobre es tan capaz de comprar la salvación como el más rico; porque no se puede conseguir por ninguna cantidad de riqueza mundanal. La obtenemos por una obediencia voluntaria, entregándonos a Cristo como su propia posesión comprada...

"No podemos ganar la salvación, pero debemos buscarla con tanto interés y perseverancia como si abandonáramos todas las cosas del mundo por ella...

"El precio que se nos exige no es oro ni plata, porque estas cosas pertenecen a Dios... Él os pide que abandonéis vuestros pecados"<sup>9</sup>.

Como dijo al joven rico, Jesús nos dice que vendamos todo lo que tenemos que impide nuestro desarrollo espiritual y seguirle (Mateo 19:21).

Debemos vender todo lo que bloquea nuestro camino espiritual con Jesús; a saber, nuestros pecados y justicia propia. Él quiere una entrega completa de la voluntad, una muerte al yo y un abandono de toda mundanalidad. Incluso si parece ser una cruz, debemos tomarla y seguirla.

"Hay algunos que están buscando, siempre buscando, la perla de gran precio. Pero no renuncian completamente a sus malos hábitos. No mueren al yo para que Cristo viva en ellos. Por lo tanto, no encuentran la perla preciosa. No han vencido la ambición no santificada ni su amor por las atracciones mundanales. No exaltan la cruz y siguen a Cristo por la senda de la abnegación y del sacrificio propio. Nunca saben lo que es tener paz y armonía en el alma, pues sin una entrega completa no hay descanso ni gozo. Son casi cristianos y, sin embargo, no son plenamente cristianos. Parecen estar cerca del reino de los cielos, pero no entran en él. Estar casi salvado, pero no estarlo plenamente, no significa estar casi perdido sino completamente perdido"<sup>10</sup>.

Ahora puedes pensar que "esta es una posición demasiado dura", y puedes estar de acuerdo con lo que algunos de los setenta discípulos exclamaron en el tiempo de Jesús: "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?" (Juan 6:60). Si es así, entonces considera lo que Spurgeon dijo sobre esto.

"Muy bien, si no deseáis comprar la perla, ved, eso quiere decir, si no deseáis hacer vuestra fortuna, porque aquella compra de la perla era hacer la fortuna del hombre; si no pensáis que la perla es digna de ello, no la tengáis. No es posible calcular el valor intrínseco, el valor real de Cristo. No 'echamos nuestras perlas delante de los cerdos' (Mateo 7:6). Si no le deseáis, hay otros que están dispuestos a 'tomar vuestra corona' (Apocalipsis 3:11)"<sup>11</sup>.

**La compró.** Rakal se apresuró con el dinero en mano para pagar al comerciante por la perla de gran precio. Fue una "compra inmediata". Fue una experiencia "gozosa". Fue la "compra final". Fue "una compra de la que él nunca se arrepintió"<sup>12</sup>. Él compró la perla y nunca la vendió. Proverbios 23:23.

¿Compraréis a Cristo espiritualmente? ¿Pagaréis con todo vuestro corazón, mente, fuerza y alma para tenerlo como vuestro Salvador?

### Cristo está buscando perlas negras

Desde una perspectiva diferente, e incluso siguiendo la misma línea de razonamiento, la parábola del mercader de perlas puede ser interpretada como Jesús siendo el mercader del cielo que vino a la tierra para buscar perlas negras. Él es el Mercader, y nosotros somos las perlas.

"La parábola del tratante que busca buenas perlas tiene un doble significado: se aplica no solamente a los hombres que buscan el reino de los cielos, sino también a Cristo, que busca su herencia perdida. Cristo, el comerciante celestial, que busca buenas perlas, vio en la humanidad extraviada la perla de gran precio. En el hombre, engañado y arruinado por el pecado, vio las posibilidades de la redención. Los corazones que han sido el campo de batalla del conflicto con Satanás, y que han sido rescatados por el poder del amor, son más preciosos para el Redentor que aquellos que nunca cayeron. Dios dirigió su mirada a la humanidad no como a algo vil y sin mérito; la miró en Cristo, y la vio cómo podría llegar a ser por medio del amor redentor. Reunió todas las riquezas del universo, y las entregó para comprar la perla. Y Jesús, habiéndola encontrado, la vuelve a engastar en su propia diadema. 'Serán engrandecidos en su tierra como

pedras de corona'. 'Y serán míos, dijo Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer tesoro' (Malaquías 3:17)"<sup>13</sup>.

### El mercader mejicano

Ahora, relacionemos esta parábola con otra historia. Es sobre un misionero que trabaja entre los nativos en México. Se hace amigo de un mercader de perlas local cerca de la costa y comparte el evangelio con él. Un día, el mercader de perlas dice que caminará de rodillas a la gran catedral de la ciudad capital. El misionero le suplica que no vaya, explicando que Dios no exige peregrinajes ni otorga la salvación por obras. El mercader de perlas no entiende e insiste que debe ir en este peregrinaje para expiar sus pecados y recuperar el favor de Dios. Antes de salir, llama al misionero a su cuarto privado, abre un cofre, y coloca en las manos del misionero una perla muy grande y hermosa. Cuando hace esto, el mercader relata la historia de cómo mientras buscaba esta perla, su querido hijo perdió su vida. Y, como una señal de amistad, este mercader desea que el misionero tenga la perla como un regalo de despedida.

El misionero aprovecha la oportunidad para rechazar el regalo y, más bien, insiste en pagar por él, porque es demasiado costoso y hermoso. El anciano mercader protesta vehementemente, explicando que no es posible pagar por la perla, porque es impagable. Costó la vida de su hijo. Cuando habla estas palabras, el mercader repentinamente comprende lo que el misionero había estado intentando explicar. La salvación es un regalo impagable de parte de Dios. No podemos comprarlo. Sólo puede ser recibido por fe. "Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Cuando el entendimiento se esclarece en la mente del mercader, se arrodilla con el misionero y llora delante de Dios con acción de gracias por la dádiva de Jesús. Humildemente, acepta su salvación por medio de la fe.

¿Cuántos todavía tratan de ganar el cielo con sus obras, cuando realmente es un regalo? Las buenas obras son el resultado de la fe verdadera en Jesús. Aferraos al don eterno de Cristo ahora, y dejad que Jesús obre en vosotros "tanto el querer como el hacer por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).



## *Las puertas perlinas*

Para concluir, la palabra “perla” (singular) aparece sólo dos veces en la Biblia, en la historia del mercader de perlas y en la descripción de las puertas de la Nueva Jerusalén. Como la alabanza que dice: “...las perlinas puertas ya ábrense de par en par...”, el mercader que compró la perla de gran precio simboliza a todos los que siguen su ejemplo y vivirán en la ciudad de la Nueva Jerusalén. En el Apocalipsis, Juan dijo que cada una de las doce puertas de la Nueva Jerusalén está hecha de una sola perla hermosa. “Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio” (Apocalipsis 21:21).

¡Oh, que podamos entrar por esas puertas perlinas! ¡Oh, que puedan abrirse cuando nos acerquemos a ellas! Sin embargo, “las puertas de perla eternas no se abrirán a aquellos que vengan con símbolos de poder, sino que se abrirán ampliamente al toque tembloroso de los mansos y humildes. Ser grandes en el reino de Dios es ser un pequeño niño en sencillez y en amor”<sup>14</sup>.

¡Oh, amigo, que puedas entrar por las puertas perlinas con la perla de gran precio en tu seno! También, que tengas un feliz año nuevo, y que el año próximo nos acerque a todos a la justicia, santidad y redención. Amén. ■

*“Hijos míos,  
no amemos de palabra  
ni de lengua,  
sino de hecho y en verdad”  
(1 Juan 3:18).*

<sup>1</sup> Enciclopedia Encarta, s.v. “Perla” (gemas).

<sup>2</sup> Elena G. de White, “La perla de gran precio”, *Palabras de vida del gran Maestro* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1900), pág. 87.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 116.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 115.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 117.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 116.

<sup>7</sup> White, *¡Maranata: El Señor viene!*, pág. 74.

<sup>8</sup> Charles Spurgeon, “A Great Bargain”, *Miracles and Parables of Our Lord*, vol. 3 (Grand Rapids, MI: Baker Book House), pág. 7.

<sup>9</sup> White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 89.

<sup>10</sup> White, “La perla de gran precio”, *Mensajes selectos*, tomo 1 (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1958), pág. 467.

<sup>11</sup> Spurgeon, *Miracles and Parables of Our Lord*, vol. 3, pág. 9. Referencias bíblicas no aparecen en el original y son añadidas como evidencias bíblicas.

<sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 10, 11.

<sup>13</sup> White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 90.

<sup>14</sup> White, “Un Salvador todopoderoso, II”, *The Youth's Instructor*, 28 de septiembre de 1899.